

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

San José, esposo de María y padre de Jesús



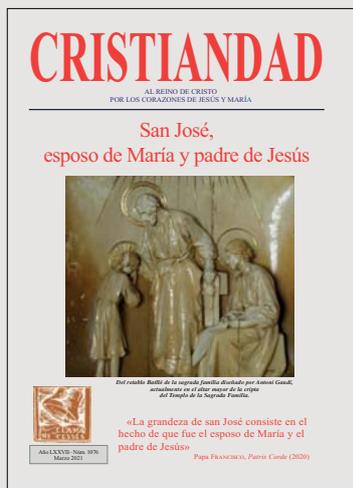
*Del retablo Batlló de la Sagrada Familia diseñado por Antoni Gaudí,
actualmente en el altar mayor de la cripta
del templo de la Sagrada Familia*



Año LXXVII– Núm. 1076
Marzo 2021

«La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús»

Papa FRANCISCO, *Patris Corde* (2020)



RAZÓN DEL NÚMERO

03 Una renovada actualidad

ARTÍCULOS

- 05 San José, maestro y modelo de vida interior
José M^a Alsina Casanova, hnssc
- 08 La exégesis bíblica de la mano de san José
José Ignacio Orbe, hnssc
- 12 San José, patrono de la verdadera buena muerte
Manuel Martínez-Sellés
- 15 San José, modelo para los hombres del siglo XXI
Ibon Elósegui
- 20 San José, el primer adorador
Santiago Alsina Casanova
- 22 El Mes de San José del Dr. Torras i Bages
Miquel Bordas Prószyński

26 San José, intercesor de la Iglesia frente al comunismo
Fernando Pueyo Toquero

29 San José, Patriarca del Pueblo de Dios
Francisco Canals (†)

31 Las Ramblas de Barcelona tienen patrón
José M^a Batlle

SECCIONES

33 **Nuestra patria es el Cielo**
Francisco

34 **Orientaciones bibliográficas**
Montse Batlle

36 **Cristiandad hace 75 años**
Ibon Elósegui

38 **Hemos leído**
Aldobrando Valls

40 **Año jubilar josefino**
Mons. Francisco Cerro Chaves

42 **Pequeñas lecciones de historia**
Gerardo Manresa

43 **Actualidad religiosa**
Javier González

45 **Actualidad política**
Jorge Soley

CONTRAPORTADA

48 «Padre del Verbo»

Una renovada actualidad

EN este año jubilar josefino, el mes de marzo, dedicado tradicionalmente a san José y su fiesta el 19 de marzo tienen un eco singular en todos los devotos del santo. Esta gozosa circunstancia es para *Cristiandad* una invitación a dedicarle de nuevo nuestras páginas. Desde el pontificado de Pío IX con la proclamación, hace ahora 150 años, de san José como patrono de la Iglesia universal, el magisterio de los Papas ha subrayado reiteradamente el carácter providencial de esta renovada y creciente devoción. Cómo podemos leer en la «*Patris Corde*», ningún santo después de María, ocupa tanto espacio en el magisterio pontificio como su esposo José, no obstante como recordó Juan XXIII: «requirió tiempo antes de que su culto penetrase de los ojos al corazón de los fieles y de él sacasen especiales lecciones de oración y confiado abandono. Estas fueron las alegrías fervorosas reservadas a las efusiones de la edad moderna ¡qué abundantes e impresionantes!»

La presencia de san José en los evangelios de san Mateo y de san Lucas, como es muy conocido, no es muy extensa pero si la leemos con atención podemos descubrir la importancia decisiva de su ministerio en la obra redentora de su Hijo Jesucristo. El evangelista san Lucas nos presenta a la Virgen María, con ocasión de la anunciación del ángel, como la esposa de un varón llamado José de la casa de David. Esta primera presencia tendrá continuidad a lo largo de toda la infancia de Jesús hasta su vuelta a Nazaret donde podemos contemplar la vida de la Sagrada Familia que a través de la tareas cotidianas de la vida sencilla de una familia tendrá lugar el periodo más largo de la vida de Jesús. Aun en la vida pública de Jesús los vecinos de Nazaret sorprendidos lo identificarán simplemente como el hijo del carpintero. El hecho de que los evangelistas no recojan ninguna palabra de José no significa que su presencia paternal no esté ligada directamente con el misterio de la Encarnación, sino al contrario, como señala Juan Pablo II en la «*Redemptoris Custos*»: «san José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”». Si la virginidad de María está ligada esencialmente con la divinidad de Jesús, la paternidad de José da testimonio de la mesianidad de Jesús: Él es el Mesías, descendiente de David, anunciado por los profetas.

Es importante y creemos providencial, dadas las circunstancias que vivimos, el hecho de que la Patris Corde esté centrada en el tema de la paternidad.

Es importante y creemos providencial, dadas las circunstancias que vivimos, el hecho de que la *Patris Corde* esté centrada en el tema de la paternidad. Por primera vez un documento del magisterio pontificio sobre san José está totalmente centrado en la paternidad de José. Se han tenido que superar algunos malentendidos teológicos para que con fidelidad al Evangelio la exhortación apostólica se inicie afirmando: «Con Corazón de Padre: así amó Jesús, llamado en los cuatro evangelios “el hijo de José”». Por otro lado, la figura del padre parece haber caído no solo en el olvido sino que viene rodeada de descalificaciones ideológicas hasta tal punto que se ha podido afirmar que estamos asistiendo a la muerte de la figura del padre. A la crítica ideológica a la paternidad se ha unido el hecho triste, de una trascendental gravedad, de tantos niños que no han tenido ni tendrán un padre como referencia educadora en su vida, como consecuencia de la profunda crisis que ha afectado a la vida familiar. Si ya son graves las consecuencias desde una

perspectiva psicológica y social, mucho más aún en la vida cristiana. La vocación a la paternidad es propia de todo hombre y se ejerce de modos diversos: no solo los padres biológicos realizan esta vocación sino también aquellos que por su tarea educativa o espiritual ejercen de otro modo la paternidad. Tanto unos como otros tienen como misión especial hacer que sus hijos descubran la paternidad de Dios, origen de toda paternidad y constitutivo esencial de la fe cristiana. Así lo afirmamos cuando nuestra oración se dirige a Dios: «Padre nuestro» y así lo confesamos cuando hacemos nuestra profesión de fe: «Creo en Dios Padre». Desde esta perspectiva, podemos con-

La vocación a la paternidad es propia de todo hombre.

templar la paternidad de san José, él que ha sido llamado «padre del Verbo», como podemos leer en el himno de Laudes correspondiente a la solemnidad de san José: es el modelo más perfecto que nos permite entrever lo que es propio de

la paternidad de Dios. La devoción a san José es el camino seguro para reconocernos como hijos de nuestro padre Dios. Esta paternidad de san José se realiza en el seno de la familia de Nazaret que es, especialmente en estos tiempos de desconcierto, la referencia esencial para poder recuperar el sentido cristiano de la vida familiar. En el seno de la familia el niño descubre que es amado por Dios a través de la experiencia gozosa del amor de sus padres, lo que le permite mirar con confianza su futuro, cada vez más incierto, porque sabe que, a pesar de las dificultades y problemas que puedan presentarse en su vida, siempre tendrá a su lado un Padre que está en los Cielos que velará por él. Además sabrá que cuenta con la omnipotente intercesión de María y de José, que de igual modo que cuidaron de Jesús, ahora cuidan de todos los hijos de Dios.

¿No es este el hijo del carpintero?

«Convenía que me ocupara de las cosas de mi Padre», no indica que la paternidad de Dios excluya la de José. Ellos eran padres en el tiempo; Dios lo era desde la eternidad. Ellos eran padres del Hijo del Hombre, el Padre lo era de la Palabra y Sabiduría, era Padre de su poder, por quien hizo todas las cosas. Ya he hablado bastante sobre por qué no debe preocupar que las generaciones se cuenten por la línea de José y no por la de María: igual que ella fue madre sin concupiscencia carnal, así también él fue padre sin unión carnal. No lo apartemos porque careció de concupiscencia carnal. Que su mayor pureza reafirme su paternidad, no sea que la misma santa María nos lo reproche. Ella no quiso anteponer su nombre al de su marido, sino que dijo: «Tu padre y yo, angustiados, te estábamos buscando».

Si decimos que José no es su padre porque no lo engendró por medio de su carne, él replicará: «¿Acaso María le dio a luz por obra de la suya?» Lo que obró el Espíritu Santo, lo obró para los dos. Siendo un hombre justo, dice el evangelista Mateo: justo era el varón; justa, la mujer. El Espíritu Santo, que reposaba en la justicia de ambos, dio el hijo a ambos.

SAN AGUSTÍN, *sermón 51, 20*

San José, maestro y modelo de vida interior

JOSÉ M^a ALSINA CASANOVA, HNSSC



Detalle del Sueño de san José, Belén de Salzillo

EL papa Francisco al final de la carta apostólica «*Patris corde*», con la que convoca el Año de San José, nos explica el objetivo de la misma y del Año recién convocado: «El objetivo de esta carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución».¹

Son muchas las virtudes a las que debemos de mirar para imitar en san José. Pero, sin duda alguna, el alma de todas ellas, la raíz de la santidad del «justo de Yahvé» está en su vida interior.

San José, «maestro de la vida interior»

SANTA TERESA, cautivada por el ejemplo y la figura del santo patriarca lo nombró «maestro de la vida interior». En *el Libro de la vida* decía de él: «Quien no hallare Maestro que le enseñe oración, tome este glorioso santo por maestro, y no errará en el camino».²

Nos hace bien detenernos y pensar ¿Cómo sería la

vida interior de san José? ¿Cómo se dirigiría a Dios Padre en el silencio de la noche o durante su trabajo? ¿Con qué naturalidad elevaría su corazón para dar gracias, bendecir el nombre del Señor? ¿Cómo preguntaría para responder a lo que el Señor iba pidiéndole? ¿Cómo pediría luz y fuerzas ante la duda o en los momentos de fatiga? ¿Cómo le hablaría al Padre, de Jesús y de María?

En la oración vemos a san José cada vez más grande, por su unión con el Padre y más pequeño, humilde y vaciado de sí mismo, como la «Pelotita de Jesús» de la que habla santa Teresita, siempre dispuesto a escuchar y a responder a cualquier indicación que viniera del Cielo.

Jesús veía en el rostro de José tantas veces recogido en oración la imagen del Padre. Nos enternece el pensar que aquella palabra con la que el Señor invitaba a los discípulos a llamar al Padre: «*Abba*» la había aprendido de san José. ¡Tantas veces en el taller de Nazaret había dirigido esta palabra, expresión de su «interioridad», de su ser Hijo, llena de ternura y confianza en su padre san José! Podemos atrevernos a decir que cada vez que Jesús oraba siempre tenía ante sus ojos el ejemplo de su padre, José, que oraba. Y con más atrevimiento aún, podríamos decir

1. FRANCISCO, *Patris corde*, conclusión.

2. SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, 6, 8.

que cuando Jesús enseñó la oración del padrenuestro, o cuando contó la parábola del Padre Misericordioso, ciertamente reveló el verdadero rostro de Dios Padre, pero un poco se inspiró también en su padre terrenal.

Nuestra devoción y cariño a san José nos lleva a pensarle en actitud de oración, a querer imitarle en su recogimiento, en su unión con el Señor, en su vida profundamente enraizada en Dios, en su abandono confiado en las manos poderosas del Padre.

La vida interior de san José como fuente de su paternidad

EL papa Francisco se ha centrado de una manera «novedosa», respecto a otros pronunciamientos del Magisterio, en describirnos varios aspectos de la paternidad de san José. Recordemos como otros papas lo habían presentado especialmente como

Nuestra devoción y cariño a san José nos lleva a pensarle en actitud de oración, a querer imitarle en su recogimiento, en su unión con el Señor, en su vida profundamente enraizada en Dios, en su abandono confiado en las manos poderosas del Padre.

esposo de la Virgen María, patriarca del Pueblo de Dios y últimamente el papa Juan Pablo II en san José como «Custodio del Redentor».

Es amplia la discusión teológica sobre el tipo de paternidad que san José había ejercido sobre Jesús. Sobre el ministerio de la paternidad de José respecto a Jesús merece especial atención el estudio realizado por san Agustín. Al respecto nos dice el santo de Hipona: «Acaso se le diga, es que tu (José) no engendraste por obra de tu carne. Pero responderá ¿Acaso ella parió por obra de su carne? Lo que el Espíritu Santo obró, lo obró para los dos... El Espíritu Santo descansando en la justicia de ambos, a ambos les dio un hijo. Pero en el sexo que debía nacer, hizo que naciera también para el marido»³.

Desde la afirmación sobre la paternidad real y verdadera de san José afirmada por san Agustín se van sucediendo las reflexiones y discusiones al respecto, proliferando un conjunto de nombres con los que se trata de dibujar su paternidad: Padre adoptivo, padre putativo, padre legal, padre nutricio, padre virginal...

A medida que se ha ido esclareciendo su verdadera sponsalidad con María se ha proyectado una verda-

3. SAN AGUSTÍN, *sermón 51*, 20. PL 38, 343, o.c., 27-38

dera luz sobre la paternidad de José sobre Jesús. El papa Juan Pablo II así lo explica en su encíclica *Redemptoris Custos*: «La paternidad de san José pasa a través del matrimonio con María, es decir, a través de la familia... Con la potestad paterna sobre Jesús, Dios ha otorgado también a José el amor correspondiente, aquel amor que tiene como fuente el Padre, «de quien toma nombre toda familia en el Cielo y en la tierra».⁴

San Juan Pablo II sitúa el ejercicio de la sponsalidad, y como consecuencia, de la paternidad en San José, en relación con su fuente que es su vida interior. En el corazón de san José se realiza la comunicación del amor del Padre.

La vida interior es lo que un hombre conoce, lo que un hombre elige, es la conversación racional que cada uno tiene consigo mismo: resuena ahí la voz de la conciencia, nuestra memoria, el conocimiento de nuestras raíces, el amor a lo que somos, a lo que nos debemos y a lo que nos trasciende.⁵ En José esta vida interior está penetrada por el amor del Padre.

Nos sobrecoge pensar que la vida interior de san José es fuente comunicadora de la vida de aquel que es principio de todo ser. La fecundidad de san José como padre se manifiesta en toda su vida, pero de modo particular en la educación y en el crecimiento humano del Hijo de Dios.

Así, lo podemos observar en la educación de su hijo, al que le enseña a amar al pueblo de Israel al que pertenecen, a orar con las palabras humanas de los profetas, a trabajar con sus manos de artesano, a relacionarse y establecer lazos de amistad con sus familiares y vecinos.

La vida interior de José se expresa en su silencio

EL papa Juan Pablo II se detiene a contemplar este aspecto central de la vida interior de san José: «También el trabajo de carpintero en la casa de Nazaret está envuelto por el mismo clima de silencio que acompaña todo lo relacionado con la figura de José. Pero es un silencio que descubre de modo especial el perfil interior de esta figura. Los evangelios hablan exclusivamente de lo que José “hizo”; sin embargo, permiten descubrir en sus “acciones” —ocultas por el silencio— un clima de profunda contemplación. José estaba en contacto cotidiano con el misterio “escondido desde siglos”, que “puso su morada” bajo el techo de su casa».⁶

4. Cf. JUAN PABLO II. *Redemptoris custos*, 7-8:

5. Cf. GARRIGOU-LAGRANGE, R., *Las tres edades de la vida interior I*, 45.

6. *Ibid*, 25.

Todo el empeño que san José puso en servir a los designios de Dios se realiza sin agitación, sin ruido, en medio de un silencio tal que el Evangelio no nos transmite una palabra suya. San José sabe que la tarea de un servidor no consiste en hablar, sino en escuchar la voz del que manda. En el silencio el justo José busca la unión y el contacto con Dios.

Nos puede dar una cierta pena no tener ni una palabra de san José, pero lo cierto es que la más hermosa lección que nos deja el Evangelio sobre él es su silencio. Se sabe destinatario del secreto del Padre eterno y lo que hace es involucrarse en este secreto; no quiere que se vea en el más que un obrero que trabaja duro para ganarse el pan, temiendo que sus palabras puedan obstaculizar la manifestación de la Palabra definitiva, del Verbo eterno de Dios.

El desaparecer silencioso de José no expresa solamente su aceptación de los designios de Dios, sino que es también un rendido homenaje a la grandeza de las obras de Dios, es expresión de su asombro frente a lo que Dios ha querido hacer de él, un pobre hombre que nada merece.

«Terror de los demonios». Así le invocamos en una de las letanías. Es precisamente este deseo sincero por esconderse para que sólo brille Dios, en no buscar otra compensación que agradarle a Él, en no tener otro temor que no servirle bastante bien, en ese primado de la vida interior que lleva a poner en el centro no el parecer, sino el ser, no estar adornado de títulos sino servir, no vivir la vida más que bajo el signo del querer divino y la búsqueda de la gloria de Dios lo que hace temblar a los infiernos y ahuyenta el poder de los demonios.

Con un texto final del entonces cardenal Ratzinger, vamos a quedarnos contemplando a san José, maestro y modelo de vida interior, en su abandono confiado en las manos de Dios, en su obediencia humilde y silenciosa, para que en su escuela aprendamos a vi-

vir sólo para «en todo amar y servir a su Divina Majestad».⁷

«Hace poco pude ver (...) un relieve procedente de un retablo portugués de la época barroca, en el que se muestra la noche de la fuga hacia Egipto. Se ve una tienda abierta, y junto a ella un ángel en postura vertical. Dentro, José, que está durmiendo, pero vestido con la indumentaria de un peregrino, calzado con botas altas como se necesitan para una caminata difícil. Si en primera impresión resulta un tanto ingenuo que el viajero aparezca a la vez como durmiente, pensando más a fondo empeza-

El desaparecer silencioso de José es un rendido homenaje a la grandeza de las obras de Dios, es expresión de su asombro frente a lo que Dios ha querido hacer de él, un pobre hombre que nada merece.

mos a comprender lo que la imagen quiere sugerirnos. Duerme José, ciertamente, pero a la vez está en disposición de oír la voz del ángel (Mt 2,13ss). Parece desprenderse de la escena lo que el Cantar de los Cantares había proclamado: Yo dormía, pero mi corazón estaba vigilante (Cant 5,2). Reposan los sentidos exteriores, pero el fondo del alma se puede franquear. En esa tienda abierta tenemos una figuración del hombre que, desde lo profundo de sí mismo, puede oír lo que resuena en su interior o se lo diga desde arriba; del hombre cuyo corazón está lo suficientemente abierto como para recibir lo que el Dios vivo y su ángel le comuniquen».⁸

7. Cf. SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales, Contemplación para alcanzar amor*.

8. J. RATZINGER, *Homilía sobre san José pronunciada en el Oratorio de las Hermanas de la Madre Dolorosa*, Roma, 19-III-1992, (Cf. J. RATZINGER, *De la mano de Cristo*, Eunsa, Pamplona 1997, p. 37-42)

El Señor ha confiado a José los misterios de su Corazón

El Señor ha encontrado a José como «otro David» y le ha confiado con plena seguridad el más misterioso y sagrado secreto de su corazón. A él le ha revelado los secretos de su sabiduría, concediéndole que pudiese conocer el misterio desconocido para todos los príncipes de este mundo.

San BERNARDO, *Obras completas*, tomo II, BAC, 1984, p.637

La exégesis bíblica de la mano de san José

JOSÉ IGNACIO ORBE HNSSC



HA sido común entre exégetas, desde la asunción del «método histórico crítico», negar la historicidad de los relatos de la infancia de Jesús y por lo tanto diluir los —ya de por sí pocos— datos que tenemos sobre san José. Y, sin embargo, la devoción al santo Patriarca en el Pueblo de Dios no ha hecho más que crecer en los últimos decenios (estamos viviendo su culmen en este primer año josefino de la historia de la Iglesia).

¡Sorprendente paradoja! Por un lado, los más actuales estudios bíblicos rebajan o reinterpretan la historicidad de los hechos y figura de san José, por otro lado, en la fe del Pueblo de Dios crece imparable su devoción y el Magisterio ilumina más que nunca la comprensión de su misión y necesidad de invocarle.

Aunque quizá no deberíamos asombrarnos tanto. Al fin y a la postre, a mayor rapidez de propagación de un virus tanto más rápida queremos que se propague la vacuna. Quizá es demasiado fácil la analogía, pero así es: una verdadera y sencilla devoción al santo Patriarca puede vacunarnos eficazmente contra el virus pseudocientífico que a veces inficiona las men-

tes de quienes se dedican a la ciencia de la Escritura. Si la exégesis bíblica no ha tratado bien a san José, san José sin embargo nos puede ayudar a recuperar una manera verdaderamente eclesial de leer el texto sagrado.

El virus

LUMINAREMOS los síntomas de esta enfermedad tomando a modo de ejemplo la obra de uno de los más famosos exégetas católicos del siglo xx: Raymond Brown. En su obra *La infancia del Mesías*, de referencia en este campo, podemos leer afirmaciones como la siguiente:

«De las opciones que hemos indicado antes de comparar los relatos, [de la infancia, según Mateo y Lucas] tenemos que eliminar una: la de que los dos relatos son completamente históricos».¹ «Una investi-

1. R. BROWN, *El nacimiento del Mesías. Comentario a los relatos de la infancia*, Ediciones Cristiandad,

gación previa de todos los sondeos de historicidad nos ha mostrado que las probabilidades están más frecuentemente en contra de la historicidad que a favor de ella (...) Ahora la investigación intenta recuperar el valor de los relatos de la infancia como teología».²

Aparece aquí el problema fundamental: la **relación entre fe e historia**, entre los hechos y la teología. Para la mayor parte de los exégetas modernos, la facticidad de lo que se cuenta en los evangelios tiene poca importancia, lo verdaderamente significativo es el sentido teológico que representan. Este prejuicio totalmente acientífico (como mínimo esta manera de pensar es totalmente anacrónica en un juicio del siglo I) los lleva a errar también a la hora de proponer un **género literario** para los relatos de la infancia. Normalmente las apuestas giran en torno al *midrash*, con algunas matizaciones. El *midrash* es una técnica rabínica en que se hace literatura sobre algún pasaje de la Escritura comentándolo, ampliándolo y aplicándolo a nuevas situaciones significativas para la audiencia del rabino. Para Brown, los relatos de la infancia son el *midrash* no de un pasaje de la Biblia sino de una idea sobre Jesús:

«El objeto de la interpretación es una persona, de modo que ambos relatos desarrollan una idea cristológica. La misma mentalidad que habría compuesto un *midrash* para hacer inteligible la Escritura compuso los relatos del nacimiento para hacer inteligible tal idea cristológica».³

Esta negación de la importancia de la historia, así como la empobrecedora etiqueta de *midrash* a los relatos de la infancia, desemboca en una inacabable y sorprendente disertación acerca de **las fuentes del texto**. Si no son los hechos, ni tampoco los testigos oculares, hace falta buscar ideas o textos previos que justifiquen su composición. Con la sola herramienta de la crítica interna, el objetivo sin duda promete ser altamente subjetivo.

«En mi opinión, Mateo ha incorporado al relato definitivo diversas clases de materiales: listas de nombres de patriarcas y reyes y un árbol genealógico mesiánico; un anuncio del nacimiento del Mesías, calcado sobre anuncios veterotestamentarios de nacimiento; un relato de nacimiento que implica a José y al niño Jesús, calcado sobre el patriarca José y las leyendas relativas al nacimiento de Moisés; un relato sobre los Magos y la estrella, inspirado en el mago Balaán, que vino de Oriente y vio la estrella davídica que surgiría de Ja-

cob; finalmente, algunas citas de la Escritura escogidas cuidadosamente».⁴

Brown distingue hasta seis fuentes distintas de apenas dos capítulos del Evangelio, da muchísimas razones y de una apariencia tremendamente «erudita» y sin embargo deshace como un azucarillo el sentido evidente de los relatos. Para Brown lo único que verdaderamente podemos saber de san José es su nombre, todo lo demás es **un trasvase de temas teológicos** desde la figura del antiguo patriarca José.

«Estructurado en torno a un esquema de apariciones angélicas en sueños; como indico, su contenido [de la fuente principal] procede del AT y de los relatos juicios sobre el patriarca José, el intérprete de sueños que fue a Egipto, y sobre el nacimiento de Moisés, el niño que fue librado de los planes perversos del rey egipcio para convertirse en el Salvador de su pueblo y sacarlo de Egipto.» «Insisto en que Mateo no relata acontecimientos históricos, sino que reescribe una narración que asociaba el nacimiento de Jesús, hijo de José, con el patriarca José y el nacimiento de Moisés.»⁵

Semejantes muestras de certezas contrastan muchísimo con las constantes dudas y matizaciones de los datos en apariencia más evidentes del texto evangélico. Uno por uno va destruyendo todos los puntos

Una verdadera y sencilla devoción al santo Patriarca nos puede vacunar eficazmente contra el virus pseudocientífico que a veces inficiona las mentes de quienes se dedican a la ciencia de la Escritura.

a través de los cuales el Hijo de Dios quiso introducirse en el mundo de los hombres. Por ejemplo, para Brown, **las genealogías** de Mateo y Lucas, «nos dicen cómo valorar a Jesús, [pero] nada nos dicen de cierto sobre sus abuelos y tatarabuelos. El mensaje acerca de Jesús, hijo de José, no es el dato fáctico de que fuera también nieto de Jacob (Mateo) o de Helí (Lucas), sino el dato teológico de que es “hijo de David, hijo de Abrahán” (Mateo) e “hijo de Dios” (Lucas)».

Fáctico contra teológico. ¿Qué concepción de la teología esconde esta contraposición? En efecto, es el equívoco constante en este tipo de obras. El siguiente inciso, acerca del hecho de que Jesús y José sean realmente **«hijos de David»**, es elocuente:

Madrid, 1982, p. 31

2. Ibid. p. 32

3. Ibid. p. 585

4. Ibid. p. 47

5. Ibid. p. 232

«Si bien no es posible afirmarlo con certeza, las pruebas del NT en favor de la ascendencia davídica de Jesús pesan más, a mi juicio que las dudas. (...) [sin embargo] debemos reconocer que no se produciría un irreparable perjuicio teológico para el cristianismo si se probara que Jesús no era de ascendencia davídica.»

Una vez negadas las genealogías como real ascendencia de san José, puesta en duda su filiación davídica, el autor prosigue negando, con un humor de dudoso gusto, que el santo tuviera una **anunciación** particular tal como nos dice el Evangelio:

«Es insostenible la tesis de que hubo dos anunciaciones sucesivas: a María al comienzo del embarazo

San José nos puede ayudar a redescubrir una hermenéutica verdaderamente científica (a la par que profundamente piadosa) y que explique los modos de expresión e historicidad de los hechos de la infancia de Jesús, que es al mismo tiempo, fundamento de su verdadero mensaje teológico.

(Lucas) y a José unos meses después (Mateo). Como ha señalado un bromista, esta teoría presupone que José y María no hablaban entre sí. En el comentario he sostenido que los relatos mateo y lucano de anunciación son variantes desarrolladas a partir de una tradición preevangélica de anunciación».⁶

Se impugnan aquellos datos de los que tenemos testimonio textual en favor de una hipotética tradición previa: un relato de anunciación inspirado en los homólogos del AT. No es de extrañar que con semejante método sea imposible probar la base escriturística de la creencia eclesial acerca de la **concepción virginal** de Jesús:

«En mi libro [anterior] llegué a la conclusión de que los datos bíblicos controlables científicamente, dejan sin resolver la cuestión de la historicidad de la concepción virginal. Al volver sobre ellos para escribir este comentario quedo aún más convencido».⁷

Pero aún hay más. Para autores como Brown es muy difícil probar que Jesús naciera realmente en **Belén**, «el nacimiento en Belén cuenta con unas pruebas mucho más débiles que la ascendencia davídica e incluso que la concepción virginal».⁸

6. Ibid. p. 550
7. Ibid. p. 550
8. Ibid. p. 540

En cuanto a la historia de *los sabios de Oriente* que vinieron a adorar a Jesús, José no pudo ser la fuente, porque de hecho ni siquiera fue un acontecimiento real. Más bien una reinterpretación del pasaje veterotestamentario de Balaán y la estrella de David, no en vano «junto a las semejanzas de título, origen y papel entre el mago Balaán y los Magos de Mateo, tenemos la semejanza de que Balaán predijo que aparecería una estrella como símbolo del Mesías y los Magos vieron la estrella cuya aparición, simbolizaba el Mesías».⁹

Reducida la historia de los Magos a un símbolo de la aceptación del Mesías por los gentiles, la *matanza de niños inocentes o que la Sagrada Familia huyera a Egipto* en realidad es una simple figuración simbólica del rechazo que sufrió Jesús, por eso «hay serios motivos para pensar que la huida a Egipto y la matanza de los inocentes no sean datos históricos».¹⁰

No es de extrañar que los relatos de la *vuelta de Egipto* sean de nuevo una relectura de las supuestas fuentes y la aportación del evangelista: el papel de san José queda totalmente anulado: «esta historia de la composición explica la torpeza con la que están entrelazadas las diversas revelaciones comprendidas en la vuelta de Egipto (...) la explicación que da el ángel a José de que “ya han muerto los que intentaban acabar con el niño” es casi una repetición palabra por palabra de la forma griega de las palabras del Señor a Moisés en Ex 4,19 referentes a la muerte del faraón.»

Este florilegio de citas, tan «científicas» como desconectadas de la piedad del Pueblo de Dios, es un ejemplo del destructor virus que aún carcome en algunos ambientes la ciencia de la exégesis. Ante este espectáculo no podemos dejar de recordar la terrible admonición de Cristo a los expertos de la Escritura de su tiempo: «¡Ay de vosotros, intérpretes de la Ley!, porque os habéis quedado con la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que querían entrar se lo impedisteis. (Lc 11, 52)»

La vacuna

Es evidente que con este modo de pensar quedaría totalmente huera la devoción a san José que tanto se ha desarrollado en los últimos decenios de la Iglesia tanto en el Pueblo de Dios como en el magisterio de los papas.

9. Ibid. p. 195
10. Ibid. p. 231

En efecto, invocar a san José como «Patrón de la Iglesia universal», exhortar a su devoción «Muchas veces», proclamarle «Patrono del Concilio Vaticano II», explicar su misión como «Custodio del Redentor», o contemplar su «Corazón de Padre», (por señalar sólo algunos de los actos y escritos más representativos de los últimos papas), supone el sentido evidentemente histórico de los textos evangélicos. Así lo ha entendido también el pueblo fiel que con entusiasmo renovado medita estos pasajes de la infancia de Jesús como «dolores y gozos» de san José; que le invoca con toda suerte de títulos «históricos» en sus letanías; que pone bajo su patrocinio concreto miles de personas y lugares aguardando su protección «como protegido a Jesús».

La *Dei Verbum*, nos explica cómo la Escritura desconectada de la Tradición y del Magisterio queda «sin consistencia» tal como hemos podido comprobar en el trato generalizado que algunos exégetas hacen de la figura de san José:

«La sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el magisterio de la Iglesia, según el designio sapientísimo de Dios, están entrelazados y unidos de tal forma que no tiene consistencia el uno sin el otro, y que, juntos, cada uno a su modo, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas.» (*Dei Verbum* 10)

La Iglesia enseña que para hacer una verdadera interpretación de las Sagradas Escrituras hay que tener en cuenta la naturaleza misteriosa del texto que, a través de palabras humanas, expresa lo que Dios quiso manifestarnos. Esto implica un doble orden de principios hermenéuticos. El primero:

«La Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo espíritu con que se escribió para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe» (DV 12).

En efecto, la analogía de la fe, Tradición viva de la Iglesia y la unidad de la Sagrada Escritura nos enseña que Dios actúa de una manera efectiva en la historia de los hombres siempre a través de instrumentos providenciales. El culmen de esta intervención redentora en la Encarnación tuvo como instrumento concreto de su paternidad al «varón justo» que testimonian los evangelios. Leer la Escritura en el mismo espíritu en que fue escrita es reconocer que el Espíritu de Dios interviene de manera decisiva en la historia a través de hombres concretos y hechos históricos. Solo este planteamiento de base puede permitirnos entrar con éxito en la interpreta-

ción del otro elemento, más humano, del texto sagrado:

Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas hay que atender a «los géneros literarios». Puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso género: histórico, profético, poético o en otros géneros literarios. Conviene, además, que el intérprete investigue el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia según la condición de su tiempo y de su cultura, según los géneros literarios usados en su época. (*Dei Verbum* 12)

La historicidad, las fuentes, la relación con otros pasajes del Antiguo Testamento, el lugar de las citas de la Escritura, el mensaje que se contiene en los relatos de la infancia de Jesús etc., sólo pueden ser bien interpretados por quien se sitúa sin complejos en una exégesis que parte de la fe, en la Tradición de la Iglesia, bajo la autoridad del Magisterio. Magisterio que en caso de los Evangelios ha manifestado inequívocamente su historicidad:

La Santa Madre Iglesia firme y constantemente ha creído y cree que los cuatro referidos Evangelios, cuya historicidad afirma sin vacilar, comunican fielmente lo que Jesús Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos, hasta el día que fue levantado al Cielo. (*Dei Verbum* 19)

Por eso, a nuestro entender, una sencilla y fundamentada devoción a san José tal como se nos presenta, inspirada para nuestros tiempos, en la vida de la Iglesia, es la mejor vacuna contra el exegetovirus. San José puede ayudarnos a redescubrir una hermenéutica verdaderamente científica (a la par que profundamente piadosa) y que explique los modos de expresión e historicidad de los hechos de la infancia de Jesús, que es al mismo tiempo, fundamento de su verdadero mensaje teológico.

Si la Escritura ha de interpretarse bajo la moción del Espíritu divino, pongámonos bajo su influencia –hagámonos devotos de san José– para mejor comprender y explicar los misterios del texto sagrado. La Escritura explica e ilumina la vida y vocación de san José, a la par que san José –quien enseñó a Jesús a leer las Sagradas Escrituras– puede ayudarnos a nosotros a hacer una verdadera exégesis «según el Espíritu» de las mismas.

Así podremos aplicar, tanto al Santo como a los exegetas que se pongan bajo su escuela, esas otras palabras de Cristo mucho más hermosas: «Te doy gracias, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien» (Lc 10,21).

San José, Patrono de la verdadera buena muerte

MANUEL MARTÍNEZ-SELLÉS

Prepararse para bien morir

LA tradición cristiana ha transmitido que san José tuvo la inmensa dicha de morir rodeado de Jesús y María. Creo que es motivo más que suficiente para encomendarle a las personas cercanas a la muerte, para que su intercesión les ayude a pasar a la vida eterna con el consuelo necesario. La preparación para este momento único y trascendental de nuestra vida me parece fundamental. De hecho, durante muchos siglos se pensaba que la muerte ideal era la anunciada. La muerte anunciada, aunque precedida de un deterioro físico, permitía esta preparación personal, espiritual y familiar. Mucho me temo que la tendencia actual es preferir la muerte súbita, que acontece en plena salud, sin posibilidad de despedidas y sin sufrimiento. Esta muerte repentina, antaño vista como una mala muerte, impide tener el tiempo y la consciencia necesarios para despedirse de familiares/amigos, prepararse interiormente y recibir los sacramentos. De hecho, la letanía de los santos incluye la invocación «De la muerte súbita e imprevista, libranos, Señor».

San José, patrono de la buena muerte, murió rodeado de Nuestro Señor y la Virgen, ¿quién tendría temor a iniciar un camino con esa compañía? Sin embargo, hoy en día, a la muerte se le tiene miedo precisamente por una ausencia de visión trascendental de la vida. Impera el tabú de la muerte en nuestra sociedad intentando esconder una realidad inevitable. Claro que no se trata de frivolar sobre ella, pero si hay que tenerla presente, como san Francisco que tenía con ella tanta familiaridad y la veía con tanta serenidad que la llamaba «hermana».

No es fácil llegar a esta aceptación y vivir como si fuese nuestro último día. Pero con la ayuda de Cristo es posible. Que se lo digan a san Luis Gonzaga, que, respondiendo a la pregunta que le hicieron mientras jugaba al frontón «¿Qué harías si supieras

que el Señor te llama para el juicio final?» no contestó que se iría a la capilla a rezar o a confesarse, sino: «Seguiría jugando». Él estaba preparado, pues toda su jornada era guiada por el consejo paulino: «Sea que comáis, sea que bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios». Ojalá lleguemos nosotros a esa situación.

Humanamente la muerte nos repulsa y que el cristianismo explique la muerte como consecuencia del pecado y, por tanto, como elemento ajeno a la naturaleza primigenia del hombre, encaja perfectamente con la psicología personal y colectiva que nos hace tener una resistencia instintiva ante la muerte, tanto la propia como la de nuestros seres queridos. La famosa psiquiatra suizo-estadounidense Eli-

sabeth Kübler-Ross describió, ya en 1969, las cinco fases del duelo en uno de los modelos psicológicos más célebres en todo el mundo. Estos cinco estadios (negación, ira, negociación, depresión y aceptación) reflejan bien la dificultad de llegar al último peldaño de aceptación y tienen lugar, en mayor o menor grado, cuando nos morimos o sufrimos una pérdida, aunque frecuentemente no se cumplen de esta forma tan lineal y rígida. Según afirma la autora de *On death and dying*, la negación es la primera reacción. Los médicos estamos muy familiarizados con ella, ya que la vemos con frecuencia cuando comunicamos por primera vez a un enfermo que su patología tiene mal pronóstico. La segunda suele ser la ira asociada a



sentimientos de enfado, frustración e impotencia. En esta etapa muchas veces el paciente o su familia buscan atribuir la culpa a algún factor externo o persona. Tras ella viene la tercera fase, la de negociación que conlleva la esperanza de que nada cambie y de que se pueda influir de algún modo en la situación. Un ejemplo típico son los pacientes a quienes se les diagnostica una enfermedad terminal e intentan explorar opciones de tratamientos manifiestamente inútiles (cayendo, a veces, en las garras de las «terapias» alternativas) a pesar de saber que no existe cura posible. La cuarta etapa del modelo de Kübler-Ross es la de depresión. En este periodo la persona empieza a asumir de forma definitiva la realidad y ello genera sentimientos de tristeza y de desesperanza junto con otros síntomas típicos de los estados depresivos, como aislamiento social o la falta de motivación. El hecho de perder a un ser querido o de enfrentarse a la propia muerte puede hacer parecer que la vida deje de tener sentido, al menos durante un tiempo. No obstante, después de estas fases viene la última, la aceptación que supone la normalización de estos sentimientos de tristeza tan naturales. La aceptación implica la llegada de un estado de calma asociado a la comprensión de que la muerte es un fenómeno natural en la vida humana.

Los que tenemos la suerte de tener el don de la fe entendemos lo distintas que pueden llegar a ser estas fases si somos conscientes de que el Señor nos acompaña durante este trayecto.

Qué bonitos son los funerales que se viven con la alegría de saber que nacemos para la vida eterna y qué triste es ver que una muerte de un familiar aleja (aun más) a una persona de Dios. Ninguno sabemos cómo reaccionaremos ante la pérdida prematura de un ser querido pero espero que, si nos toca, no cuestionemos los planes divinos ni olvidemos el banquete celestial que está preparado.

La eutanasia es una «mala muerte»

HA querido la Providencia que el año de san José que actualmente vivimos coincida en España con la despenalización de la eutanasia. Puede parecer paradójica esta coincidencia ya que en «*Patris corde*», publicada cuando se cumplen ciento cincuenta años desde san José fuera declarado patrono de la Iglesia universal por el papa Pío IX, el papa Francisco ponga su mirada en el padre putativo de Jesús de Nazaret y esposo de María. Pero, ¿qué mejor protección podemos buscar ante la aberración que nos propone el gobierno? Curiosamente el término eutanasia deriva de los vocablos griegos «eu», cuyo significado es bueno, y de

«thanatos» que significa muerte, por consiguiente su significado etimológico es «buena muerte». Su significado real no se discute, por eutanasia entendemos la acción de matar a un paciente que padece. A diferencia de los cuidados paliativos que acaban con el sufrimiento, la eutanasia acaba con el que sufre. ¿Quién mejor que el patrono de la Buena Muerte verdadera para que nos ayude frente a esta falsa buena muerte que nos quieren imponer?

Esta ley, aprobada de forma apresurada y sin debate ni diálogo con los médicos, nos va a convertir tres meses después de su publicación en el BOE, con el Benelux, en la excepción europea a la ilegalidad de esta práctica. Incluso cogiendo todos los demás países del mundo solo dos más, Canadá y Colombia permiten esta aberración. Todo el trámite de la ley se ha realizado durante la pandemia que, de nuevo, ha evidenciado la grave carencia que tiene nuestro país en cuidados paliativos. Según la Organización Mundial de la Salud, los cuidados paliativos son el conjunto de medidas que previenen y alivian el sufrimiento, incluyendo el dolor y otros problemas, sean estos de orden físico, psicosocial o espiritual.

¿Qué mejor protección podemos buscar ante la aberración que nos propone el gobierno que la de san José?

Los pacientes con enfermedades avanzadas se merecen unos cuidados que les permitan tener una mejor calidad de vida. Resulta particularmente cruel que se legalice la eutanasia en un país con unos cuidados paliativos infra-desarrollados. De hecho, de los dos servicios de cuidados paliativos por cada cien mil habitantes, recomendados en el último Atlas Europeo de Cuidados Paliativos, en España no llegamos ni a un tercio, tenemos 0,6 por cada cien mil habitantes. Básicamente tenemos a muchos pacientes con enfermedades avanzadas sufriendo los últimos meses de su vida. En vez de implementar medidas que permitan paliar su sufrimiento la única alternativa que se propone es matarlos.

La eutanasia, además, rompe la relación de confianza médico-paciente por lo que la Asociación Médica Mundial la condena de forma clara y categórica. Esta ley afecta de forma particularmente grave el ejercicio de la medicina ya que es de obligado cumplimiento para el médico, salvo que realice una objeción de conciencia que ya veremos qué consecuencias tiene a nivel laboral. La identidad genuina de la medicina es y será siempre sanar. Y cuando esto no es ya posible, «paliar» el sufrimiento del paciente, siempre evitando su dolor y su

soledad en los momentos finales de la vida. Jamás matar. Ninguna ley puede obligar a una profesión a ir contra su esencia. Esta ley, que pretende normalizar una práctica contraria al juramento hipocrático y al código deontológico que tenemos todos los médicos, sería siempre condenable, pero sacarla en estas fechas es particularmente inoportuno. Llevamos meses de entrega heroica de médicos y de otros profesionales sanitarios que, muchas veces sin la protección adecuada, han estado luchando por la vida de miles de enfermos. Ha sido una batalla muy difícil que a veces se ha ganado y a veces se ha perdido, pero siempre acompañando a los enfermos hasta el final, intentando, cuando ya no era posible la recuperación, el confort y el control sintomático, incluso con sedación paliativa. ¿Cómo entender, después de todo este esfuerzo, que se quiera matar a nuestros enfermos? Además, se ha aprovechado una situación de pandemia en la que ni los médicos, ni los pacientes, ni la sociedad nos podemos manifestar. Una ley que se aprueba contra el dictamen del Comité de Bioética de España, el principal órgano consultivo del gobierno en esta materia, dependiente de los Ministerios de Sanidad y Ciencia.

En esta situación de pandemia e indefensión, se aprueba una ley que viene a significar el mayor recorte sanitario de la historia. Es una ley con claras implicaciones económicas que se aplicará en el país más envejecido de Europa. De hecho, España camina a pasos agigantados para convertirse, en menos de veinte años en el país más envejecido del mundo. Cada vez tenemos más ancianos, que cobran pensiones y muchos de ellos demandan de unos cuidados médicos costosos. Desde un punto de vista economicista solo veo dos salidas a nuestro verdadero suicidio demográfico. Una es promover la natalidad. Yo, con ocho hijos, puedo asegurar que

no se está haciendo. Lamentablemente se quiere apostar por la otra.

Esta ley es un paso más en dejar de considerar a la muerte como un evento natural, otrora aceptado desde el punto de vista social, familiar y religioso. Hasta hace pocos años la muerte generalmente ocurría en el hogar, rodeado de los cuidados y del afecto de los seres queridos. Hemos ido transformándola en un evento tecnificado, que ocurre mayoritariamente en los hospitales, donde el paciente es sometido a los más diversos procedimientos diagnósticos y terapéuticos, a veces hasta el último día de su vida. Esta medicalización de la muerte ha hecho que el enfermo frecuentemente se encuentre aislado, en un ambiente frío, con personas extrañas y sofisticados aparatos, que en lugar de seguridad le producen miedo, incertidumbre y angustia. ¡Cuántos enfermos han fallecido por Covid19 aislados de sus familias! La comunicación en la fase final de su vida se ha ido perdiendo, y, cada vez más, se limita el acceso de familiares. Ya antes de la pandemia y de esta ley sin sentido, algunos sugerían que la mejor manera de abordar los momentos finales de la vida es evitar el ingreso hospitalario. En efecto, el Dr. George Annas, de la Universidad de Boston, uno de los mayores especialistas mundiales en bioética, afirmó que «la única forma realista de mejorar el cuidado de los pacientes con enfermedades terminales es dejarlos en casa, evitando su traslado al hospital al final de su vida». Esta nueva ley hace que estas sabias palabras recobren aun más significado.

Tenemos la verdad a nuestro lado y, aunque el futuro pueda animar a ser pesimista, sabemos que la Verdad acabará triunfando. Que san José nos ayude a cuidar a nuestros enfermos y a nuestros ancianos. Que descansen en paz cuando les toque, no cuando decida el legislador de turno.



Oh, José bendito, tú que expiraste en el abrazo amoroso de Jesús y María, cuando el sello de la muerte se cierne sobre mi vida, ven en mi auxilio junto con el Señor Jesús y Santa María.

Obténme este solaz para que en esa hora pueda morir en sus santos brazos a mi alrededor.

Jesús, María y José, os encomiendo mi ser, viviente y agonizante, en vuestros santos brazos. Amén.

San José, modelo para los hombres del siglo XXI

IBON ELÓSEGUI



AFIRMA el papa Francisco en su exhortación sobre san José:

«Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación».¹

En esta afirmación podemos encontrar dos ideas que ayudan a enmarcar el presente artículo. Por una parte, que estamos en «tiempos de dificultad» y por otra, la importancia de san José como guía para estos tiempos. Centrándonos en el tema de la familia, a estas alturas nadie es ajeno al ataque que esta institución está sufriendo desde distintos ángulos de la vida política y social. Y dentro de la familia, la figura del padre es, si cabe, la que de manera más explícita está siendo atacada, hasta llegar a hacerle

prescindible, incluso, en lo que hasta la fecha era lo más natural: la concepción de los hijos.

Ahora no pretendemos analizar las causas y consecuencias de todo esto sino centrarnos en aquella idea de la afirmación del Papa en la que nos exhorta a «encontrar en san José... una guía». Para ellos propondremos, a modo de decálogo, la manera en la que san José puede ser un modelo para los hombres que tratan, en estos «tiempos de dificultad», de llevar a cabo la vocación a la que han sido llamados: esposos y padres.

Modelo de esposo enamorado de su Mujer

NADIE tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» nos dice el Evangelio. Y san José, amaba a su mujer como nadie nunca ha amado antes. Un atisbo de este amor virginal lo podemos encontrar al reflexionar en la decisión que había tomado al conocer que su mujer estaba esperando un niño. Él, sin dudar de la pureza de su mujer, decidió retirarse, repudiarla en secreto.

1. Carta apostólica del papa FRANCISCO, *Patris Corde*, 8 de diciembre de 2020, con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia Universal.

«A la vista de esto “su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto” (Mt 1, 19), pues no sabía cómo comportarse ante la “sorprendente” maternidad de María. Ciertamente buscaba una respuesta a la inquietante pregunta, pero, sobre todo, buscaba una salida a aquella situación tan difícil para él».²

De haberla repudiado, san José se convertiría en un prófugo que abandona a su mujer, cuando justamente, por el inmenso amor que le tenía era capaz de echar por tierra toda su reputación con tal de que ella no fuera mancillada. ¿Hay algún amor más grande que ese, de dar la vida por su amada?

San José es, por tanto, un verdadero modelo de enamorado de su mujer, la Virgen María.

Modelo de abandono a la voluntad de Dios

José... hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer» (Mt 1, 24). Este «hacer» lo que el ángel le había mandado muestra un abandono a la voluntad de Dios por parte de san José.

Este abandono, lejos de significar una desidia, desinterés o falta de esfuerzo, muestra una «total disponibilidad a la voluntad de Dios», es un «dejarse hacer por aquello que Dios quiera de nosotros». Así lo expresa Canals explicando aquella frase de santa Teresita en la que desea ser como «una pelotita» con la que pudiera jugar el Jesús Niño:

«La metáfora sugiere una total pasividad, una disponibilidad en la que toda iniciativa está de parte de Dios, y en la que el alma escogida por el amor misericordioso acepta sin resistencia, deliberaciones ni cálculos la acción de Dios sobre ella.

»En cada mensaje evangélico ocurre lo mismo: san José no dice nada, ni pregunta, ni responde con palabras; el Ángel nada le dice sobre el futuro, sino que en cada caso sobre lo que Dios quiere que José haga en aquel momento. Cuando va a Egipto no sabe cuándo volverá; cuando vuelve de Egipto no sabe a dónde irá. Finalmente va a Nazaret, la aldea de María, de la que los contemporáneos pensaban que no podría salir nada bueno, y de la que Dios quiso que, por Jesús, María y José, saliera para el mundo todo bien.

»... Su confianza ilimitada, entregada, sin deliberación ni proyecto humano, nos lo presenta a nosotros como ejemplar y modelo de aquello que santa Teresita anhelaba ser: alguien totalmente disponible para que se cumpla en él los designios y las iniciativas de Dios».³

2. SAN JUAN PABLO II, exhortación apostólica, *Redemptoris Custos*, nº3.

3. FRANCISCO CANALS, *Modelo de abandono*, Obras

En una sociedad en la que se ensalza la autosuficiencia, san José es un modelo inequívoco de abandono a la voluntad de Dios.

Modelo de humildad

ESTE abandono a la voluntad de Dios nos muestra la profunda humildad del santo Patriarca. Esto afirmaba santa Teresita acerca de lo que era la humildad:

«Siembre procuráis asemejaros a los niños –le dijeron– pero decidnos, ¿qué es menester para poseer el espíritu de infancia? ¿En qué consiste ser pequeño?

»Ser pequeño –respondió la Santa– es reconocer su nada, esperarlo todo del buen Dios, como un niño pequeño lo espera todo de su padre. Es no inquietarse por nada, no buscar fortuna.

»Ser pequeño es, además, no atribuirse a uno mismo las virtudes practicadas, creyéndose capaz de cualquier cosa, sino reconocer que Dios pone ese tesoro en manos de su hijito para que se sirva de él cuando lo necesite; pero ese tesoro sigue siendo el de Dios.

»Oh, no, la santidad no consiste en tal y cual práctica; consiste en una disposición del corazón, que nos hace humildes y pequeños, en manos de Dios, conscientes de nuestra debilidad y confiados hasta la audacia en su bondad de Padre».⁴

El hombre moderno, y especialmente el varón, se caracteriza por una soberbia humana que trata de mostrarse superior de lo que es, escondiéndose detrás de distintas caretas como el trabajo, el deporte, el poder... San José se convierte, a través de la sencillez de su vida, en modelo de humildad confiada en la voluntad de Dios.

Modelo de sabiduría

SAN José es modelo de sabiduría pues, como afirma santo Tomás «de sabios es ordenar».⁵

«La sabiduría, en efecto, no solo contempla el orden de todas las cosas a la luz de Dios, sino que las ordena a Dios cuando le son encomendadas...

»Pues bien, san José tenía a su cuidado el gobierno de la Sagrada Familia, y con ello quedaba bajo su tutela el mismo designio de la redención del género humano, obrado por la encarnación del Verbo; de ahí

Completas, tomo 5A, p. 278. Publicado en *La Montaña de San José* (enero-febrero 1988).

4. SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un alma, últimas conversaciones*.

5. SANTO TOMÁS, *Summa contra gentiles* I, c.1

que la misión de san José deba vincularse al orden hipostático, como defendía Francisco Canals siguiendo a Francisco Suárez. ¡Cómo no iba a recibir entonces el don de sabiduría! Le fue concedida por decreto de predestinación divina, a fin de gobernar prudentemente su casa y custodiar al Redentor. Y por ello Dios se la concedió en un grado eminente, pues así lo requería la excelsa misión a la que fue predestinado. Si para ser Madre de Dios la Santísima Virgen fue llena de gracia (Lc 1, 28), por la que quedara bien dispuesta la carne que iba ser asumida por el Verbo eterno, para ser Padre de Dios —expresión que Francisco Canals consideraba del todo legítima— san José debió estar “lleno de sabiduría”, con la que poder gobernar prudentemente a la Sagrada Familia»⁶.

El hombre actual conoce muchas cosas, pero confunde el conocimiento con la sabiduría. A los ojos del hombre moderno san José no conocía muchas cosas, pero a los ojos de Dios, san José es modelo de sabiduría.

Modelo del Apostolado de la Oración

SAN José, junto con María, ha sido elegido para formar parte del plan de salvación previsto por Dios. Pero, mientras que la participación de María es más notoria, san José pasa totalmente desapercibido. A pesar de ello, según lo expresa el padre Ramière, san José es modelo del Apostolado de la Oración.

«Sin alejarnos de Jesús y María y sin salir de esa casa de Nazaret, primer teatro del Apostolado de la Oración, hallaremos otro modelo perfecto y poderoso protector de este apostolado en san José... Más aún que su augusta Esposa, este santo Patriarca se vio despojado de todos los medios exteriores que hubieran podido ponerle en estado de trabajar en la gloria de su divino Hijo...

Mas la devoción a san José no sólo es un consuelo para nuestra piedad, sino que además es un estímulo para nuestro celo. Si fue apóstol cepillando tablas, ¿quién podrá creerse excluido del Apostolado? Si por la virtud de la intención con que animaba unas obras tan humildes en sí mismas de que se compuso toda su vida, ha contribuido a la salvación de las almas tanto y más que los más elocuentes misioneros y los más admirables taumaturgos, ¿quién tendrá derecho a oponernos la naturaleza de sus ocupaciones, o la exigencia de su pobreza como una excusa que le dispensa de emplearse en esta obra? ...Si, pues, queremos comprender el poder del Apostolado de la Oración, si deseamos explotar sus recursos y recoger todos sus méritos, ¿qué

otra cosa mejor podemos hacer que aprender en la escuela de san José y asegurarnos su cooperación? Esta cooperación nos la concederá él de buena gana, y con tal de que queramos ser respecto de él fieles discípulos, no se negará a admitirnos a esa grande escuela de Nazaret, en la que se aprende el arte de hacer divinamente las cosas más pequeñas y a llevar oscuramente a cabo la más gloriosa de todas las obras»⁷.

Modelo de trabajador

CÓMO no tomar a san José como modelo de trabajador? El mismo Pío XII, en 1955, lo declaró patrono de los trabajadores. Y el papa san Juan Pablo II enseña:

«El trabajo humano y, en particular, el trabajo manual tiene en el Evangelio un significado especial. Junto con la humanidad del Hijo de Dios, el trabajo ha formado parte del misterio de la encarnación, y también ha sido redimido de modo particular. Gracias a su banco de trabajo sobre el que ejercía su profesión con Jesús, José acercó el trabajo humano al misterio de la redención».

Hoy en día, en muchas ocasiones, el trabajo de los hombres se convierte más en un escaparate donde se busca la apariencia del puesto que se tiene que la satisfacción de un trabajo bien hecho, con sencillez y amor a Dios. Qué importante es meditar lo diligente que sería san José en su trabajo, cumplidor, detallista...

El papa Francisco nos recuerda la importancia de tomar a san José como modelo de trabajo, y con ello «Podrá... conseguir la indulgencia plenaria todo aquel que confíe diariamente su trabajo a la protección de san José».

Modelo de protector de la familia

Alo largo de su vida los Evangelios nos muestran al santo Patriarca como modelo protector de la Sagrada Familia (censo del César, huida a Egipto, vuelta a Nazaret...). Esta custodia en la tierra fue la base sobre la cual, hace 150 años, el beato Pío IX le declaraba Patrono de la Iglesia universal.

Y así como protege a la Iglesia universal, también se convierte en intercesor y modelo de los padres de familia:

«En un nivel más práctico, José ilumina la misión de tantos padres y madres de familia que quieren vivir

6. Enrique MARTÍNEZ, «San José, modelo de sabiduría», *Cristiandad*, marzo 2014.

7. Enrique RAMIÈRE, «San José, modelo del Apostolado de la Oración», *Cristiandad*, marzo 2014.

según la voluntad de Dios Creador y Redentor. Hoy, en el difícil y adverso contexto en que nos movemos, un padre y una madre de familia cristianos, han de tomar necesariamente decisiones difíciles en vistas a salvar la familia. Tendrán que nadar contracorriente y, como la Sagrada familia, emprender difíciles huidas, para salvar el bien más preciado. Quedarse en la tranquilidad de lo políticamente correcto cuando Herodes acecha, puede resultar mortal. Las concreciones de esta determinación santa pueden ser muchas: la elección de la educación apropiada para los hijos, el seguimiento de sus compañías, la organización del trabajo y de las vacaciones, el acompañamiento en la fe de la prole... San José enseña también hoy a los padres y madres de familia a ser realistas y valientes y a tomar, a la luz de la fe, las decisiones pertinentes para salvar la familia».⁸

Modelo de hombre justo

Nos dice el Evangelio: «su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto» (Mt 1, 19). La justicia, es definida en el *Catecismo* como aquella «virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido». Y sigue explicando de qué manera san José se convierte en un modelo de justicia para los hombres:

«Ésta es la alabanza y la definición que el Evangelio hace de san José: hombre justo. Esta justicia no es sólo la virtud que consiste en dar a cada uno lo que se le debe: es también santidad, práctica habitual de la virtud, cumplimiento de la voluntad de Dios. El concepto de justo en el Antiguo Testamento es el mismo que el Evangelio expresa con el término santo. Justo es el que tiene un corazón puro y es recto en sus intenciones, es el que en su conducta observa todo lo prescrito con relación a Dios, al prójimo y a sí mismo...».⁹

8. Dr. Juan Antonio MATEO GARCÍA, delegado diocesano de Familia y Vida de la diócesis de Urgell, «José, ¡salva la familia!», *Cristiandad*, marzo 2014.

9. CIC 1807.

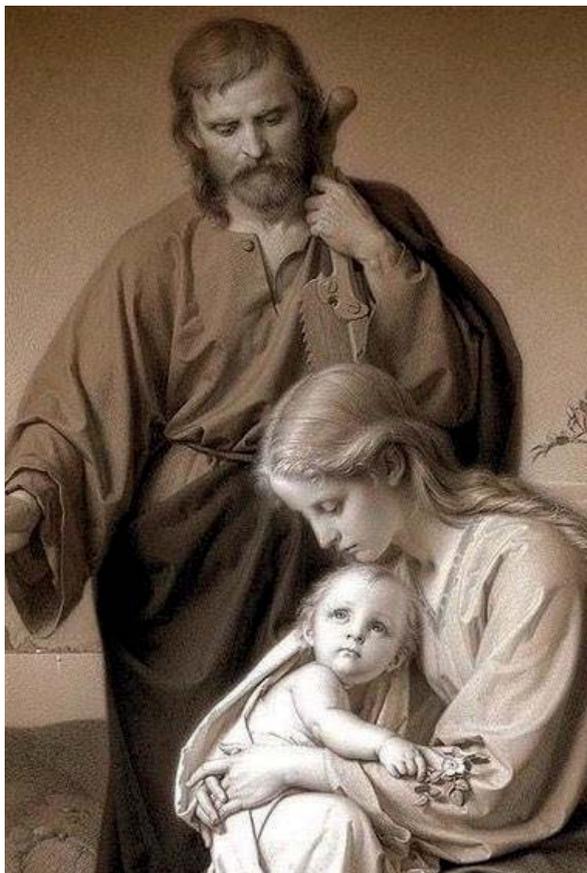
Modelo de hombre contemplativo

DE donde sacaba san José toda esta sabiduría, esta laboriosidad, este abandono a la voluntad divina sino de su oración constante y de su vida contemplativa? Así lo expresa san Juan Pablo II:

«Los Evangelios hablan exclusivamente de lo que José “hizo”; sin embargo, permiten descubrir en sus “acciones” –ocultas por el silencio– un clima de profunda contemplación. El sacrificio total, que José hizo de toda su existencia a las exigencias de la venida del Mesías a su propia casa, encuentra una razón adecuada en su insondable vida interior, de la que le llegan mandatos y consuelos singularísimos, y de donde surge para él la lógica y la fuerza –propia de las almas sencillas y limpias– para las grandes decisiones...».¹⁰

Y a tomarlo por modelo de oración es a lo que nos anima la gran reformadora del Carmelo:

«En especial personas de oración siempre le habían de ser aficionadas... Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso santo por maestro y no errará en el camino».¹¹



Modelo de padre

Es importante meditar que san José, padre virginal de Jesús, ejerció sobre Él una verdadera paternidad. Esta responsabilidad es confirmada por el ángel en diversas ocasiones en las que se dirige a él, como cabeza de familia. De esta manera expresa esta realidad el papa emérito:

«Quisiera dirigir una exhortación particular a los padres de familia, puesto que san José es su modelo. San José revela el misterio de la paternidad de Dios sobre Cristo y sobre cada uno de nosotros. Él puede enseñarles el secreto de su propia paternidad, él, que custodió al Hijo del Hombre. También cada padre re-

10. San JUAN PABLO II, exhortación *Redemptoris Custos*, nº 25-26.

11. Santa TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, nº 6.

cibe de Dios a sus hijos, creados a imagen y a semejanza de Él. San José fue el esposo de María. A cada padre de familia se le confía igualmente, mediante su propia esposa, el misterio de la mujer. Como san José, queridos padres de familia, respetad y amad a vuestra esposa, y guiad a vuestros hijos hacia Dios, hacia donde deben ir (cf. Lc 2,49), con amor y con vuestra presencia responsable».¹²

Conclusión

Qué necesario es para los padres, hoy más que nunca, tomar a san José como modelo! Su vida del todo ordinaria, sus acciones «tan humanas», hacen de san José alguien cercano a las preocupaciones y dificultades de cualquier hombre de hoy en día. Junto a esta sencillez, san José nos descubre una vida completamente transformada por la gracia de Dios. Por ello nos recuerda el papa Francisco aquello con lo que hemos dado comienzo

12. BENEDICTO XVI, 19/III/2009, Viaje apostólico a Camerún

al artículo: «Todos pueden encontrar en san José – el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta– un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad».¹³

Finalizamos con las conocidísimas, pero poco meditadas, palabras de santa Teresa de Ávila sobre san José, para tomarle por modelo y rogarle que nos alcance las gracias necesarias para llevar a término la vocación a la que hemos sido llamados.

«Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, y de los peligros de que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece que les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; pero a este glorioso santo tengo experiencia de que socorre en todas, y quiere el Señor darnos a entender, que así como le estuvo sometido en la tierra, pues como tenía nombre de padre, siendo custodio, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pida» (*Vida* 6,6).

13. Carta apostólica del papa Francisco, *Patris Corde*, 8 de diciembre de 2020, con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal.

Una devoción para nuestro tiempo

El culto a san José, fuera de algún resplandor de su figura que aparece aquí o allá en los escritos de los Padres, permaneció durante siglos y siglos en su ocultamiento característico, casi como figura decorativa en el cuadro de la vida del Salvador. Y requirió tiempo antes de que su culto penetrara de los ojos al corazón de los fieles y de él sacasen especiales lecciones de oración y confiado abandono. Estas fueron las alegrías fervorosas reservadas a las efusiones de la edad moderna –¡qué abundantes e impresionantes!–, y entre ellas nos ha complacido especialmente fijarnos en un aspecto muy característico y significativo. ¡Oh san José! Aquí está tu puesto como *Protector universalis Ecclesiae*.

(...) Hemos querido ofrecerte a través de las palabras y documentos de nuestros inmediatos predecesores del siglo pasado, de Pío IX a Pío XII, una corona de honor como eco de las muestras de afectuosa veneración que ya surgen de todas las naciones católicas y de todos los países de misión. Sé siempre nuestro protector. Que tu espíritu interior de paz, de silencio, de trabajo y oración, al servicio de la Santa Iglesia, nos vivifique siempre y alegre en unión con tu Esposa bendita, nuestra dulcísima e Inmaculada Madre, en el solidísimo y suave amor de Jesús, rey glorioso e inmortal de los siglos y de los pueblos. ¡Así sea!

JUAN XXIII, *carta apostólica sobre el fomento de la devoción a san José*, 19 de marzo de 1961

San José, el primer adorador

SANTIAGO ALSINA CASANOVA



San José, el primero y el más perfecto de los adoradores

SAN José, después de la Santísima Virgen, fue el primer y más perfecto adorador de Nuestro Señor. La vida de san José fue una vida de adoración a Jesús, pero de perfecta adoración.

Su fe se tradujo en fidelidad. Cumple la misión sin ruidos. Siempre al lado de Jesús y de María con sentimientos de asombro y de gratitud. A san José le podríamos calificar como «Custodio de la Eucaristía». Así lo afirma la liturgia: «Confiaste los primeros misterios de la salvación a la fiel custodia de san José». Él acoge a Jesús presente en seno de María, él asiste a la adoración de los pastores y de los Magos, él le lleva a Egipto y lo trae, él le enseña a rezar, él le busca, él contempla su crecimiento, él acepta con agrado su trabajo en el taller de Nazaret.

La Iglesia imita a José cuando suscita en los fieles los sentimientos de asombro y gratitud ante el misterio de la Eucaristía. «Este asombro ha de inundar siempre a la Iglesia, reunida en la celebración eucarística», decía el santo padre Juan Pablo II. En el pan y vino consagrados se hace presente el Señor mis-

mo. Él en persona. Vivo. Resucitado. Dios y hombre. Nuestro mejor amigo. Nuestro Salvador.

Las actitudes eucarísticas propias que un adorador debe imitar en san José son las siguientes.

José adoró a Jesús con una virtud de fe mayor que la de todos los santos

SAN José ante la intervención de Dios, creyó sin vacilar y obedeció sin objeciones ni resistencia. Cuando el ángel lo despierta después de que los Magos se van, José inmediatamente cree y obedece. María se apresura y, totalmente entregada a la voluntad de Dios, prepara al Niño... El adorador ve en José la fidelidad a Dios en las pequeñas cosas y desea que los momentos de intimidad con Jesús sacramentado le lleven a identificarse cada día más con Él.

Él también medita, como María y con ella, ante la respuesta de Jesús en el Templo, sobre esta palabra. Que les fue entregada, dirigida, porque todo es signo y todo se convierte en gracia, oportunidad de crecimiento en la fidelidad. Cuanto más se inclina en humildad, más se levanta en comunión con Dios.

José adoró con una humildad más profunda que la de todos los elegidos

SAN José sirvió toda su vida. San José no quería figurar, sino servir y callar para desaparecer. Por esto es un santo tan grande. San José, después de servir al Hijo de Dios dándole su protección y amor, desaparece. Sabe ser humilde, modesto, silencioso. El hombre modesto, el hombre del silencio. El hombre que sabe callar.

El adorador contempla en san José la humildad ante la presencia de Jesús en la Eucaristía donde se deja modelar el corazón y donde se alimenta de la gracia que le permite seguir con fidelidad a su vocación y es fuente de todas las gracias.

José adoró con una pureza más pura que la de los ángeles

SAN Francisco de Sales asegura que san José sobrepasó en pureza a los ángeles de la más alta jerarquía, «pues que –escribe–, si el sol material no necesita más que de su luz para dar al lirio su resplandeciente blancura, ¿quién podrá comprender a qué grado de candor se levantó la pureza de san José, junto día y noche por tantos años a los rayos del divino Sol de justicia y de aquella mística Luna que de éste recibe su esplendor?»

Contemplando a José nos alienta a pedir a Jesús sacramentado a recibir y a estar en su presencia con aquella pureza, humildad de espíritu y fervor que él trataba a Jesús en el taller, en casa, en el trato con los demás.

José adoró con un amor que ninguna otra criatura, angélica o humana, tuvo ni pudo tener por Jesús

UBERTINO de Casale en referencia al trato amoroso de José con Jesús y María comenta:

«Con cuánto fervor de caridad debió enardecerse, José, meditando en su corazón y contemplando con sus ojos que el Hijo de Dios se había hecho Hijo suyo, y le había elegido para alimentarle tenerle, entre sus brazos, cuidarle y conservarle de su vida mortal ¡Cuán dulces besos recibí de él! ¡Con cuanta dulzura le oía al balbuciente niño llame padre! ¡Con cuanta suavidad sentía que le abrazaba con dulzura! Piensa también con cuánta compasión, en los caminos que tuviera que hacer, tomaría al Niño Jesús cansado o, al ser ya algo mayor, lo hacía descansar sobre sus rodilla. Así pues, era llevado con amor transformativo hacia Él, como a su dulcísimo hijo, que le había sido dado por el Espíritu Santo en su esposa virginal.»

El adorador bajo la protección de José, en el silencio y ante Jesús sacramentado aprende a tratar al Santísimo sacramento con multitud de detalles de amor que transforman el corazón del adorador y le llevan a tener los mismos sentimientos del Corazón eucarístico de Jesús Salvador.

José adoró con un espíritu reparador y consolador a Jesús que era el Rey de los reyes antes, ahora y siempre

CÓMO debió ser glorificado el Verbo encarnado con las adoraciones de María y José, que lo compensaron por la indiferencia e ingratitud de sus criaturas!

San José adoró al Verbo encarnado en unión con su divina Madre, en unión con todos los pensamientos, actos de adoración, amor, alabanza de Jesús por su Padre y de caridad hacia los hombres por quienes se había encarnado.

El adorador aprende en José a tener un espíritu reparador por todos los pecados cometidos contra su presencia eucarística. Cuánta tristeza es para Jesús la de permanecer ignorado, abandonado, menospreciado en los sagrarios. Son pocos los cristianos que creen en su presencia real, muchos son los que lo olvidan, y todo porque Él se hizo demasiado pequeño, demasiado humilde, para ofrecernos el testimonio de su amor.

Como nos dice san Pedro Julien Eymard, «La adoración de san José siguió el misterio presente y actual, la gracia, el espíritu, la virtud de este misterio. En la Encarnación, adoró el nacimiento del Hijo de Dios; en Belén, su pobreza; en Nazaret, su silencio, su debilidad, su obediencia, sus virtudes, de las que tenía un conocimiento muy grande, de las que vio la intención, el sacrificio al amor y la gloria del Padre celestial»

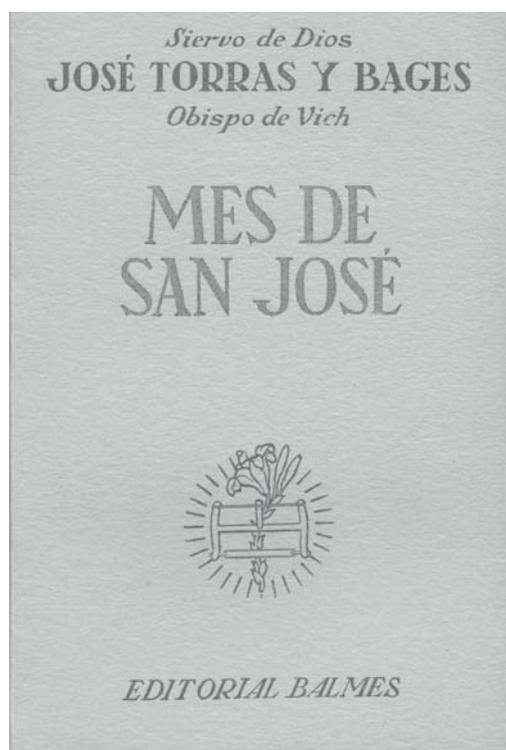
San José adoraba, al menos internamente, todo lo que Jesús decía y pensaba. El Espíritu Santo se lo manifestó para que se uniera a Él y glorificara al Padre celestial en unión con su divino Hijo nuestro Salvador.

De modo que la vida de san José fue una vida de adoración a Jesús, pero de perfecta adoración.

Por tanto, los adoradores unidos a san José y sensibles a las palabras del Señor desde la cruz «Tengo sed» se afanan por estar con Jesús sacramentado y, aunque siervos inútiles, desean ayudarle a salvar a los hermanos. Llenos de gozo por el don recibido de poder disfrutar de su presencia real –sin merecerlo–, sienten el impulso eficaz y un vivo deseo de comunicarlo a los demás con su testimonio verdadero en fervor y obras.

El «Mes de San José» del Dr. Torras i Bages

MIQUEL BORDAS PRÓSZYNSKI



EL venerable José Torras i Bages (1846-1916), que fue obispo de Vic entre 1899 y 1916, no solo fue un fidelísimo devoto de san José, de quien llevaba el nombre de pila, sino que también fue un gran propagador de su culto entre el pueblo cristiano. Su *Mes en honor del patriarca Sant Josep, patró de la Iglésia*¹, escrito originariamente en catalán en 1894 y publicado en 1895, es uno de los devocionarios josefinos populares más conocidos y editados, también en lengua castellana. Asimismo, el Dr. Torras encomió las virtudes de José de Nazaret en la predicación litúrgica.² Notemos que Torras i Bages escribió esta pequeña obra a los pocos meses de la muerte de

su propio padre, último familiar directo que le quedaba en vida, a quien estaba muy unido, especialmente en los últimos años de la vida de aquel.

En el presente Año de san José, a la luz de la carta apostólica *Patris Corde* del papa Francisco, la lectura del *Mes* torrasiano nos ofrece un retrato muy logrado de lo que constituye la esencia de la santidad, reflejada en la persona del padre *adoptivo* de Jesús. Y es que, como señalará Torras i Bages en el día cuarto de su *Mes*, «toda la santidad consiste en hacer la voluntad de Dios».³ Además, tengamos en cuenta la actualidad de la advertencia final del *Mes*, en la que nuestro autor recalca que el culto a san José, a la Virgen María y al Sagrado Corazón de Jesús se integra en una sola devoción fundamental a la Sagrada Familia, en la que debemos poner nuestra esperanza para la restauración de la familia cristiana y, por medio de ella, de todo el mundo. Como introducción invitatoria a la lectura del *Mes de san José*, siguiendo a Francisco Canals,⁴ observaremos que el magisterio josefino del Dr. Torras se enmarca en una corriente espiritual más amplia, suscitada por la Providencia para contrarrestar el distanciamiento creciente de la sociedad moderna respecto de la Iglesia, en aplicación de los postulados del liberalismo decimonónico.

En 1870 el beato Pío IX había proclamado al esposo de la Virgen María como patrono de la Iglesia Universal. A su vez, León XIII publicaba en 1889 la encíclica *Quamquam pluries*, primer documento pontificio dedicado específicamente a san José. En tierras catalanas nacían por aquellos años las congregaciones de las Hermanas Josefinas de la Caridad o las Hijas de San José. El fundador de estas últimas, el jesuita Butiñá, publicó *Las glorias de san José*, de 1893. La beata andaluza Madre Petra de san José, fundadora de una congregación religio-

1. Existen numerosas reediciones del *Mes*, que también figura recogido en la última edición de sus escritos, cf. *Obres Completes*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona 1984-1994, v. IV (1987), p. 325-397. La Editorial Balmes publicó la traducción castellana del *Mes*: para las necesidades del presente artículo hemos utilizado la edición de 1960.

2. Véase el sermionario que se incluye en *Obres Completes*, op. cit., v. IX (1991), p. 9-18.

3. Para el Dr. Torras, la santidad se articula en tres grados: el primero consiste en acoger la voluntad de Dios; el segundo en cumplirla fielmente; y el tercero en hacerlo con amor y gozo.

4. Véase su artículo «San José en la espiritualidad y en la tarea pastoral de Torras y Bages» en *Cristiandad*, Año LIII, n° 775-776, p. 30 (se trata de una reproducción del texto aparecido inicialmente en *Estudios Josefinos*, n° 97-98, enero-diciembre de 1995, p. 335-342).

sa femenina con un carisma eminentemente josefino, promovió en Barcelona la construcción del santuario de San José de la Montaña. El padre Vilaseca, oriundo de Igualada, misionero en México, fundaría allí en 1872 la Compañía de los Misioneros de san José y las Hermanas Josefinas. Por otra parte, san José Manyanet, fundador de los Hijos y de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia, fue otro gran apóstol de la devoción al santo Patriarca. A su vez, san Enrique de Ossó redactó un devocionario con el título *El devoto josefino*. Tampoco podemos olvidar que la iniciativa de la construcción del templo Expiatorio de la Sagrada Familia fue iniciada por un laico barcelonés, José María Bocabella, fundador de la asociación de los devotos de San José y de la revista *El propagador de la devoción a San José*. Por cierto, nuestro autor destinó el producto de la venta del *Mes de San José* a la edificación del Templo de la Sagrada Familia, que a la sazón estaba dirigida por su amigo, el genial arquitecto Antonio Gaudí. Este le correspondió diseñando un monumento del Dr. Torras, que debía colocarse en uno de los pórticos del templo de la Sagrada Familia.

Pues bien, esta conciencia cada vez más clara en el Pueblo de Dios sobre el especial patrocinio que ejerce el Custodio de Jesús en la Iglesia no ha menguado con el paso del tiempo⁵. Recordemos, por ejemplo, a san Juan XXIII, que profesaba una gran devoción a San José, a quien le confió la protección del Concilio Vaticano II.

De este modo, haciendo nuestra la glosa del Dr. Canals, conviene poner de relieve que en el *Mes de san José* de Torras i Bages no encontraremos un tratado teológico exhaustivo o sistemático sobre dicho santo, pero sí un testimonio muy completo de la espiritualidad josefina que vivía la Iglesia de su tiempo. No obstante, su enseñanza supone efectivamente un avance en el estudio teológico en torno a la figura del padre *nutricio* de Jesús. En cualquier caso, el *Mes*

5. A ello se refiere Torras i Bages en el día segundo del *Mes*: «El pueblo cristiano es el cuerpo místico de Jesucristo; el cuerpo de Jesucristo está animado por el Espíritu Santo, y cuando veas que toda la Cristiandad, pastores y ovejas, eclesiásticos y seglares, están movidos por un mismo espíritu, puedes tener la seguridad de que aquel movimiento universal viene de Dios, el cual es espíritu de unión y no de discordia, e infunde sentimientos que dulcemente unen a unos hombres con otros, como vemos que ocurre con el culto al glorioso patriarca san José». En el día vigesimosexto, reiterará el Dr. Torras que se trata de una moción divina, que es muy conveniente para el mundo moderno, que se caracteriza por el espíritu de rebeldía y por el afán de placeres y de diversiones, opuesto al espíritu de familia.

de san José influyó decisivamente sobre sucesivas generaciones de fieles cristianos, no solo en Cataluña —aunque ciertamente Torras i Bages pretende proponer a sus lectores catalanes más inmediatos a San José como el ideal de la santidad más universal y ordinaria, *la de los santos de la puerta de al lado*—:⁶

«Todos los hombres nos hemos de santificar; son pocos los que han de servir a Dios con la práctica de las virtudes heroicas; casi todos hemos de santificanos con las virtudes humildes y comunes, con una vida ordenada y recta, tal como la vemos en san José, del cual no sabemos que hiciese ayunos extraordinarios, ni penitencias muy rigurosas, ni oraciones muy prolongadas; cumplía sus obligaciones, daba a Dios el tributo del culto y adoración que merece y exige, y, después, se consagraba al trabajo para sustentar a su familia, y, de esta manera, ha merecido ser propuesto como modelo y patrón a todo el pueblo cristiano» (día vigesimosexto).

El «Mes de san José» influyó decisivamente sobre sucesivas generaciones de fieles cristianos como el ideal de la santidad más universal y ordinaria, la de los santos de la puerta de al lado.

Desde un punto de vista estructural, el *Mes* se inicia con un pequeño proemio, constatando el arraigo histórico que ha tenido en Cataluña la devoción a san José. A continuación, siguen los treinta y un días que componen el *Mes*, con una oración fija inicial y final para cada día (que incluye los siete gozos y dolores de san José) y una reflexión particular correspondiente a cada día. Precisamente, en estas meditaciones cotidianas encontraremos el contenido doctrinal de la teología josefina que esboza con una especial unción el sacerdote catalán. Estas consideraciones se basan en las Escrituras (en especial, las novotestamentarias, pero también con referencia a la figura de José, el hijo de Jacob) y en la Tradición, sobre las cuales Torras i Bages traza una sugestiva semblanza psicológica de san José, recorriendo con el Santo su camino de fe y de caridad al lado de María y de Jesús: «toda la vida de san José estuvo consagrada a Jesucristo» (día vigesimoprimero).

A continuación, seguiremos las líneas maestras de la doctrina josefina del Dr. Torras, de la mano de Francisco Canals en su artículo anteriormente citado.

6. Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, n° 6 a 9 (publicada el 19 de marzo de 2018, en la solemnidad de san José).

Así, san José, descendiente de David⁷, es, por designio divino, el iniciador —el Patriarca— de la nueva humanidad redimida por Cristo. Su matrimonio con la Virgen María se encuentra en el principio de nuestra salvación y de la propia Iglesia: «todos los cristianos, en el orden espiritual y de la gracia, podemos y debemos considerarnos como descendientes de José y María», exclamará Torras i Bages en el día sexto del *Mes*. Por ese matrimonio que acogerá al Verbo encarnado, arreglado por el «casamentero» Espíritu Santo y que es objeto de la complacencia de Dios Padre, José participa de la dignidad de su esposa inmaculada y de su papel en la economía de la salvación. Él será un siervo abnegado de Jesucristo —«confíele Dios lo que más ama»— y de su Madre. Por tanto, el

Aunque Torras i Bages no lo explicita, he aquí que nos presenta a San José como el mejor maestro de infancia espiritual.

esposo de María goza justamente de la consideración de *verdadero padre* en la Sagrada Familia. Y dado que la paternidad humana constituye cierta participación en la paternidad divina, la paternidad humana de José —que se manifiesta por el ejercicio de la autoridad, la imposición del nombre y en la condición de maestro que tiene para Jesús— sin ser biológica, debe estimarse como la que más se acerca a la paternidad de Dios: «Dios reconocía en san José el carácter de cabeza de la Sagrada Familia» dirá el Dr. Torras en el día decimotercero del *Mes*. Y afirma, en expresión brillante, que «San José ayuda a ser hombre a todo un Dios» (día vigesimoprimeros).

De todo ello se sigue igualmente su universal patrocinio sobre la Iglesia y su paternidad espiritual sobre todos los cristianos. Por consiguiente, la santidad de José, el *vir iustus*, eminentemente cotidiana, sencilla, modesta y abandonada a la Providencia, de una fidelidad heroica excepcional, cuyas virtudes tan *domésticas* sin embargo permanecen ocultas a los ojos del mundo, es el ejemplo más estimulador para el pueblo cristiano trabajador, en un tiempo en el que la cuestión social comenzó a ser una arma arrojadiza.⁸ Aunque Torras i Bages no lo explicita, he aquí que nos presenta al mejor maestro de infan-

7. Aunque en el *Mes* no encontraremos una referencia explícita al título regio que recibe Jesús de David por José.

8. La santidad de san José la vemos expresada en su ordenada aplicación al trabajo, dotándole de una sublime dignidad.

cia espiritual⁹. Es el orden del Evangelio, que se manifiesta en Belén, en el que los primeros a los ojos del mundo serán los últimos en el Reino de los Cielos y viceversa. Se admira el clérigo catalán: «¡Oh, cómo resplandece la sabiduría de Dios en la persona de san José!» (día quinto). José es maestro de fe, desprendimiento y, sobre todo, de confianza en el combate interior, que es sostenido por el amor ferviente del enamorado más casto, cuya pureza —congruente y conveniente a la de la Virgen María— es, en cuanto al mérito, «superior a la de los ángeles» (día vigesimonoveno). San José fue digno de María, «la más excelsa de las criaturas, la cual es bendita entre todas las mujeres, puerta del cielo y trono de la Divinidad» (día sexto). Por tanto, su esposo fue «el más afortunado y feliz entre todos los hombres, como el más noble de toda la descendencia de Adán» (ibíd.). En este sentido, la gloria celestial de la que goza José es equiparable a la de María.

Por ello, mediante el itinerario que nos ofrece el *Mes* se comprueba que la devoción a san José no es una piadosa práctica cualquiera y opcional, sino que siendo actual y eficazísima, tocante al orden hipostático, por ser quien más unido está, fuera de la Virgen María, a la sagrada Persona del Verbo encarnado, debe profesarse por todos los fieles que quieran progresar en la perfección cristiana. En el hogar de Nazaret, en la escuela de José, nos hacemos miembros de la Sagrada Familia que él encabeza y en la que habita «la plenitud de la Divinidad» (día trigesimoprimeros).

Para terminar, queremos mencionar algunos fragmentos del *Mes* relativos al *Protector*, y aun diremos *Pater sanctae Ecclesiae*, de quien es guardián y tesorero de las gracias que distribuye su esposa, María Mediadora, para que nos alienten a recurrir a su poderosa y paternal intercesión en tiempos como los nuestros, de tremenda orfandad, por lo que sus hijos oramos suplicantes: «ven, Señor Jesús, ven por María Inmaculada, ven con José»:

9. Ciertamente, el Dr. Torras no podía conocer *Historia de un alma* de santa Teresita del Niño Jesús, pero qué coincidencia de sentimientos encontramos con la santa carmelita de Lisieux en el día vigesimoquinto del *Mes*... «así como en un jardín hay diversidad de flores, de la misma manera en el divino jardín hay también santidades distintas, que son como matices de aquella infinita belleza. En los patriarcas, en los apóstoles, en los mártires, en las vírgenes y en los otros coros de los bienaventurados resplandecen sus correspondientes hermosuras». Para Torras i Bages, en cambio, «el resplandor de gloria de nuestro santísimo Protector es como la suma de los otros santos».

«Este mismo dedo omnipotente del Eterno es el que empuja con igual fuerza y suavidad a todos los cristianos hacia José, procurador universal del pueblo cristiano en todas sus necesidades» (día segundo).

«La suerte de todos los hombres, la renovación de todo el mundo, la salvación de las almas y la vida eterna, están en manos de aquel sencillo carpintero de Nazaret» (día noveno).

«San José, proclamado patrón de la Iglesia católica, viene a ser como el cabeza de familia de la Cristiandad, en orden a la intercesión. Cuando el papa Pío IX, de santa memoria, lo proclamó tal, no introdujo ninguna novedad, porque el santo Patriarca se había ensayado, no sólo gobernando la humanidad, sino gobernando y protegiendo la humanidad y la divinidad en la persona adorable de Nuestro Señor Jesucristo, dentro de aquella humilde casita de Nazaret, llena de grandeza y de misterios. ¡Qué paz y qué unión en aquella casa! Los escritores piadosos comparan a las tres personas que la habitaban, Jesús, María y José, a la Trinidad divina, en la cual las tres personas son una misma cosa¹⁰ (...). La principal cualidad del que gobierna es poseer el

don de reconciliar los ánimos en tiempo de discordia» (día vigesimoséptimo).

«Si Jesucristo es el brazo del Omnipotente, que hace y deshace todas las cosas, ¿quién podrá detener el rigor de su justicia cuando la merezcamos por nuestros pecados, o inclinarle a que abra la mano de su misericordia en favor nuestro, sino este glorioso Patriarca, que le hizo crecer con el pan que ganaba con sus sudores? Por esto, sin duda, el pueblo cristiano, lleno, en nuestros días, de tribulaciones, de errores, de sectas, de malas pasiones, de odios envenenados, de ansias insoportables, ha buscado un refugio bajo el manto de nuestro padre san José, y no hay mal ni tristeza cuya curación no espere obtener por medio de su poderoso valimiento; y el pontífice Pío IX, de gloriosa memoria, en unos tiempos amargos para él y para todo el pueblo cristiano, dando oídos a las voces de los fieles de todo el mundo, le proclamó Patrón de la Iglesia universal, y nuestro santísimo padre, el papa León XIII, al ordenar la invocación a María por medio del Rosario, mandó unir a ella la invocación del virginal esposo de aquella Madre de misericordia» (día trigésimo).

«La Santa Madre Iglesia (...) quiere atraer a todos los cristianos a que vivan espiritualmente bajo la dirección y la defensa de la florida vara del gran Patriarca» (día trigésimoprimer).

10. Análogamente, en *Gaudete et Exsultate* el papa Francisco alude a la comunidad santa «que formaron Jesús, María y José, donde se reflejó de manera paradigmática la belleza de la comunión trinitaria» n° 143.

José y María, el matrimonio de la nueva Alianza



En esta gran empresa de la renovación en Cristo de todas las cosas, el matrimonio, también purificado y renovado, se convierte en una nueva realidad, un sacramento de la nueva Alianza. Vemos al comienzo del Nuevo Testamento, como al comienzo del Antiguo, un matrimonio, una pareja. Pero mientras Adán y Eva fueron la fuente del mal, que estaba suelto en el mundo, José y María son la cumbre desde donde se esparce la santidad sobre toda la tierra. El Salvador comenzó su trabajo de salvación en esta unión santa y virginal.

SAN PABLO VI, «De la alocución *Tout d'abord*, al movimiento Equipos de Nuestra Señora», *L'Osservatore Romano*, 4 de mayo de 1970

San José, intercesor de la Iglesia frente al comunismo

FERNANDO PUEYO TOQUERO

EL comunismo, como es bien sabido, es una ideología materialista de corte mesiánico y abiertamente anticristiana. Bajo una apariencia de justicia, igualdad y fraternidad, reduce al hombre a un ser puramente material, sin rastro de la dignidad que le confiere el alma y, por tanto, a la sociedad humana a «una apariencia de la materia que evoluciona en cuanto a tal, y que mediante el conflicto tiende a alcanzar su estado último, es decir, una sociedad sin clases» en palabras de Pío XI.

Dicha concepción materialista del mundo hace que el marxismo niegue que el ser humano esté formado por cuerpo y alma, como también rechaza la existencia de la vida después de la muerte y por tanto, la existencia de Dios. En lugar de Dios, el comunismo pone como fin último del hombre alcanzar ese estado último que la evolución de la materia debería alcanzar en algún momento, el mal llamado «paraíso en la tierra» que proclamó Marx. Y para alcanzar ese estado último de la sociedad humana, el marxismo defiende el conflicto como herramienta para acelerar el proceso y que todos los elementos que se opongan a esta suerte de «progreso» deben de ser eliminadas por el bien de la humanidad.

El comunismo surgió de forma paralela al auge del capitalismo y su desarrollo se dio en gran medida como respuesta a los enormes desequilibrios e injusticias que éste produjo. En una sociedad eminentemente rural se produjo en unos pocos años un gran desarrollo industrial que atrajo a millones de personas a las ciudades buscando una nueva vida. Pero las condiciones de trabajo, los bajos salarios y el hacinamiento en barriadas fueron la mecha en la que el marxismo prendió y se expandió. Así pues, aquellos millones de personas que vivían en una existencia mísera eran muy susceptibles de ser atraídas por las promesas de igualdad, prosperidad y justicia.

La sociedad para el comunismo sería, siempre según Pío XI; «una colectividad, pero sin otra jerarquía unitiva que la derivada del sistema económico. Tendría como única misión la producción de bienes por medio del trabajo colectivo, y como fin el disfrute de los bienes de la tierra en un paraíso en el que cada cual contribuiría según sus fuerzas y recibiría según sus necesidades».

Pero además el Santo Padre añadiría «el comunismo reconoce a la colectividad un ilimitado poder arbitrario para obligar a los individuos al trabajo colectivo, sin atender a su bienestar particular, aun contra su voluntad e incluso con la violencia. En esta sociedad comunista, tanto la moral como el orden jurídico serían una simple emanación exclusiva del sistema económico contemporáneo, es decir, de origen terreno, mudable y caduco. En una palabra: se pretende introducir una nueva época y una nueva civilización, una humanidad sin Dios».

Ante la presión que la sociedad cristiana, en especial sus clases más humildes, estaba sufriendo por parte de la propaganda marxista, la Iglesia promovió mediante encíclicas y cartas apostólicas la lucha contra dichas ideas.

Fue el papa Benedicto XV el primero en proclamar a san José en 1920 (con motivo del 50º aniversario de la proclamación de san José como patrón de la Iglesia universal) santo patrón contra el comunismo, el contagio del socialismo, el naturalismo y contra la relajación moral.

«Nos ante todo, preocupados, naturalmente, por el curso de los acontecimientos, no omitimos, ocasionalmente, recordar sus deberes a los hijos de la Iglesia. Por esta razón, para retener en su deber a todos los hombres que se ganan el sustento por sus fuerzas y su trabajo donde quiera vivan, y conservarlos inmunes del



contagio del socialismo que es el enemigo más acérrimo de la sabiduría cristiana, ante todo les proponemos fervorosamente a san José para que lo elijan como guía particular de su vida y lo veneren como patrono. Pues él pasó sus años llevando un género de vida similar al de ellos; y por esta misma razón, Cristo-Dios, siendo como era el Unigénito del eterno Padre, quiso ser llamado Hijo del Carpintero. Pero con ¡cuántas y cuán eximias virtudes adornó la humildad del lugar y de la fortuna, especialmente con aquéllas que correspondían a aquel que era esposo de María Inmaculada y que se tenía por el padre de Jesús, Nuestro Señor!

Por esto, aprendan todos en la escuela de san José a mirar todas las cosas que pasan bajo la luz de las cosas futuras que permanecen y, consolándose, por las incomodidades de la humana condición, con la esperanza de los bienes celestiales, a encaminarse hacia ellos, obedeciendo a la voluntad de Dios, conviene a saber: viviendo sobria, recta y piadosamente.»

Y continuaba el Santo Padre:

«Si crece la devoción a san José, el ambiente se hace al mismo tiempo más propicio a un incremento de la devoción a la Sagrada Familia, cuya augusta cabeza fuera: una devoción brotará espontáneamente de la otra. Pues, José nos lleva derechos a María, y por María llegamos a la fuente de toda santidad, a Jesús, quien por su obediencia a José y María consagró las virtudes del hogar. Deseamos que las familias cristianas se renueven a fondo y se hagan conformes a tantos ejemplos de virtudes como ellos practicaron. Por cuanto la comunidad del género humano se ha fundado sobre la familia se inyectará, bajo la universal influencia de la virtud de Cristo, cierto nuevo vigor y una nueva sangre en todos los miembros de la sociedad humana, cuando la

sociedad doméstica, comunidad, pues, más religiosamente de castidad, concordia y fidelidad, goce de una mayor firmeza; y de allí no sólo seguirá la enmienda de las costumbres de los particulares sino también la de la vida común y del orden civil.»

Concluiría Benedicto XV con una exhortación a crecer en la devoción a san José:

«Nos, pues, totalmente confiados en el patrocinio de aquel a cuya vigilancia y previsión quiso Dios encomendar a su Unigénito encarnado y a la Virgen y Madre de Dios, propiciamos que todos los obispos del orbe católico exhorten a todos los fieles a implorar el auxilio de san José, tanto más insistentemente cuanto es más adverso el tiempo a la causa cristiana. Dado que esta Sede Apostólica ha aprobado varios modos de venerar al Santo Patriarca, ante todo, cada miércoles del año y por un mes entero determinado, deseamos que, bajo la insistente admonición del obispo, se practiquen todos ellos de ser posible, en todas las diócesis, en especial, empero, incumbe a nuestros venerables hermanos apoyar y fomentar con todo el peso de su autoridad e interés las asociaciones piadosas, como la de la Buena Muerte, la del Tránsito de San José y la de los Agonizantes, las cuales fueron fundadas para implorar a san José por los agonizantes, porque con razón se considera a aquel como eficacísimo protector de los moribundos a cuya muerte asistieron el mismo Jesús y María.»

Posteriormente, Pío XI publicó su encíclica *Divini Redemptoris* (1937) en la que diseccionó certeramente el origen del mal que entraña el comunismo. A modo de conclusión, incide nuevamente en la necesidad de la figura de san José como remedio de los males del marxismo:

San José, «ministro de la salvación»

San José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente «ministro de la salvación». Su paternidad se ha expresado concretamente al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la encarnación y a la misión redentora que está unida a él; al haber hecho uso de la autoridad legal, que le correspondía sobre la Sagrada Familia, para hacerle don total de sí, de su vida y de su trabajo; al haber convertido su vocación humana al amor doméstico con la oblación sobrehumana de sí, de su corazón y de toda capacidad, en el amor puesto al servicio del Mesías, que crece en su casa.

SAN JUAN PABLO II, *Redemptoris Custos*

«San José perteneció a la clase obrera y experimentó personalmente el peso de la pobreza en sí mismo y en la Sagrada Familia, de la que era *padre* solícito y abnegado; a san José fue confiado el Infante divino cuando Herodes envió a sus sicarios para matarlo. Cumpliendo con toda fidelidad los deberes diarios de su profesión, ha dejado un ejemplo de vida a todos los que tienen que ganarse el pan con el trabajo de sus manos, y, después de merecer el calificativo de justo ha quedado como ejemplo viviente de la justicia cristiana, que debe regular la vida social de los hombres.»

Por último, el Santo Padre Pío XII estableció el 1º de mayo como la fiesta de San José Obrero, para dar una visión cristiana al día internacional del Trabajo, el cual el socialismo y el marxismo habían hecho suyo.

En su discurso a los trabajadores italianos el papa Pío XII, el 1º de mayo de 1955 dijo:

«Si quieres estar cerca de Cristo, te repito “*Ite ad Ioseph*”: ¡Ve a José!

El cristianismo se funda en el amor, el marxismo parte del odio, de la lucha de clases, cree en el inmisericorde aniquilamiento de los adversarios. El cristianismo es un llamamiento a todos los hombres, el marxismo convoca sólo a los proletarios, a los explotados. Uno cree en la Redención, el otro en la revolución».[9] El comunismo encierra un falso ideal de aparente redención. La lucha de clases es uno de sus funda-

mentos. La difusión del comunismo se explica por las deslumbradoras promesas que hacen a los incautos y a los ignorantes, apoyándose en las injusticias del régimen económico liberal, así, vemos hoy en tantas partes del mundo la difusión de los errores del comunismo. El marxismo cultural. Y como avizoraría proféticamente don Plinio Correa de Oliveira, la revolución en su IV etapa: el comunismo tribal, incluso dentro de la Iglesia católica con la «teología de la liberación» y múltiples herejías. No cabe duda de que el patrocinio de san José Obrero, es de inusitada urgencia».

A modo de conclusión, podemos citar la oración que en el Breviario Romano se hace en esta festividad:

«Para que la dignidad del trabajo humano, y los principios que la sustentan sean grabados profundamente en las almas, Pío XII instituyó la fiesta de San José Obrero, a fin de que brinde su ejemplo y protección a todas las uniones de trabajadores. A imitación suya, aquellos que ejercen profesiones laboriosas deben aprender con qué espíritu y enfoque llevar a cabo su cargo para que, obedeciendo el principio del orden de Dios, sometan la tierra y contribuyan a la prosperidad económica, obteniendo, al mismo tiempo, las recompensas de la vida eterna. Y el guardián previsor de la Familia de Nazaret no abandonará a los que son sus compañeros de oficio y de trabajo: los cubrirá con su protección y enriquecerá sus hogares con riquezas celestiales»

¿Cumpliréis la misión de proteger a Cristo como san José?

San José era un trabajador. A él se le encomendó proteger a Cristo. Vosotros sois trabajadores, ¿cumpliréis esta misma misión, proteger a Cristo? Él lo protegió en las circunstancias, en los avatares y en las dificultades de la historia evangélica; ¿lo protegeréis vosotros en el mundo en que estáis, en el mundo del trabajo, en el mundo industrial, en el mundo de las controversias sociales, en el mundo moderno?

Quizá no pensarais que la fiesta de san José pudiera tener conclusiones tan inesperadas y tan directamente dirigidas a vuestras cualidades personales; ni quizá esperabais que el Papa delegara en vosotros una función que parece toda suya, o al menos más suya que vuestra, defender y preocuparse por los intereses de Cristo en la sociedad contemporánea.

Pues así es. Carísimos hijos, oídllo bien. Creemos que el mundo del trabajo tiene necesidad y tiene derecho a ser penetrado, a ser regenerado por el espíritu cristiano.

SAN PABLO VI, festividad de san José, 19 de marzo de 1964

San José, Patriarca del Pueblo de Dios

Francisco CANALS, Cristiandad, marzo-abril 1974 (517-518)

AL declarar a san José, esposo de María la Madre de Dios, patrono de la Iglesia universal, Pío IX recogía un anhelo que venía a la cátedra pontificia desde multitud de lugares y gentes.

Como los actos del Magisterio, así también la enseñanza de los teólogos en lo relativo a san José y a su misión en el orden de la gracia, ha seguido al sentido de la fe que vive en el pueblo cristiano. Como se ha notado por autorizados teólogos, los presentimientos y adivinaciones del espíritu cristiano sobre el misterio de san José se han producido en el corazón, antes que la razón de los teólogos pasase a formularlos explícitamente.

El último siglo es el de la presentación pública y oficial por la Iglesia jerárquica de una comprensión del lugar de José, el esposo de María, el «Padre» de Cristo, que había surgido progresivamente en el Pueblo de Dios, y que, difundida multitudinariamente en la piedad cotidiana y familiar de los cristianos, había hallado ya algunas expresiones luminosas en el lenguaje de teólogos y autores espirituales.

Patriarca es el título con que nos hemos acostumbrado a oír mencionar siempre a José, cuando estaba poco presente en la memoria de los cristianos el recuerdo de aquellos «de quienes desciende según la carne Jesucristo que es Dios bendito por los siglos», según expresión de san Pablo al referirse a los padres del pueblo de Israel.

Parece como si el instinto sobrenatural impulsara a expresar con aquel título el misterio de la predestinación de José, el «hijo de David» cuya fe y obediencia no se refiere ya a la aceptación de las promesas divinas, como en Abraham, sino a la consumación y cumplimiento de las mismas en su propia casa, en el seno de su esposa elegida para Madre de Dios.

«Como confín y horizonte de la nueva y de

la vieja Alianza» llamaba Isidoro de Isolano, el primero de los grandes teólogos josefinos, al Esposo de la Madre de Dios. Suárez, cuya obra señala un progreso definitivo, relaciona este oficio de José «que no pertenece al Nuevo Testamento ni propiamente al Antiguo sino al autor y piedra angular de uno y otro» con la pertenencia al «orden hipostático» de su ministerio, ordenado en el plan de Dios a la Encarnación del Verbo, que para cumplir la salvación prometida a Abraham y a su descendencia no quiso «asumir una naturaleza angélica» sino venir a ser Él mismo descendiente de Abraham.

La unión de María, nueva Eva, a Cristo, el nuevo Adán, cabeza de la humanidad renovada por el don divinizante de la gracia; el carácter trascendente y único de su relación con la divina Trinidad en que la constituye su dignidad de Madre de Dios; y el misterio excelso de su virginidad fecun-

El último siglo es el de la presentación pública y oficial por la Iglesia jerárquica de una comprensión del lugar de José, el esposo de María, el «Padre» de Cristo, que había surgido progresivamente en el Pueblo de Dios.

dada por el Espíritu Santo; fundamentan, lejos de obstruir u obscurecer, los títulos de la excelencia de su virginal Esposo.

Sólo una perspectiva errónea y una incompreensión mundana y carnal del plan providencial de la economía redentora, da motivo a que reduzcamos al parecer la misión «patriarcal» de José, a quien Cristo llamaba padre suyo, a algo así como una «paternidad consorte», a una asociación a la que no sabemos encontrar nombre, a la verdadera y propia maternidad de María.

De aquí las perplejidades y aun desaciertos con que se ha tratado a veces el tema de la genealogía de Cristo, hijo de David, hijo de Abraham, referida en el Evangelio siempre a través del Patriarca José.

Dios había prefigurado el carácter gratuito de su iniciativa redentora en el carácter milagroso del nacimiento de Isaac. Las lecturas de la nueva liturgia nos hablan de la fe del Patriarca, que al aceptar, esperando contra toda esperanza, la promesa divina, fue constituido, en Isaac, el «hijo de la promesa», y de quien el Apóstol Pablo no vacila en hablar como del «nacido según el Espíritu», padre de todos los creyentes.

Por Isaac, milagrosamente nacido, es Abraham antepasado del «Dios con nosotros», y de él desciende «según la carne», es decir, según la dignación misericordiosa de Dios que en verdad me quiere Hijo del Hombre.

Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, que ha querido ser hijo de Abraham e hijo de David nace plena y propiamente «según el Espíritu Santo». María y José son bienaventurados por haber creído en que nada es imposible para Dios. El nacimiento virginal del Hijo de Dios, de María Esposa del Espíritu Santo, no deroga la real y verdadera asunción por el Verbo de la «carne» simiente de Abraham y de David.

La intimidad y humanidad de la relación del Patriarca José con Jesús nacido por el Espíritu Santo, de la que es suya por el matrimonio, no queda derogada por la trascendencia del designio divino. La fecunda virginidad de su Esposa es bien de María pero también es bien de José. La parte que tiene José en la virginidad de María hace que haya que atribuir a José, heredero en plenitud de la fe de los antiguos Patriarcas, el fruto nacido de la promesa y del don del Espíritu Santo. Por esta razón, afirma Bossuet, es Jesús hijo de José.

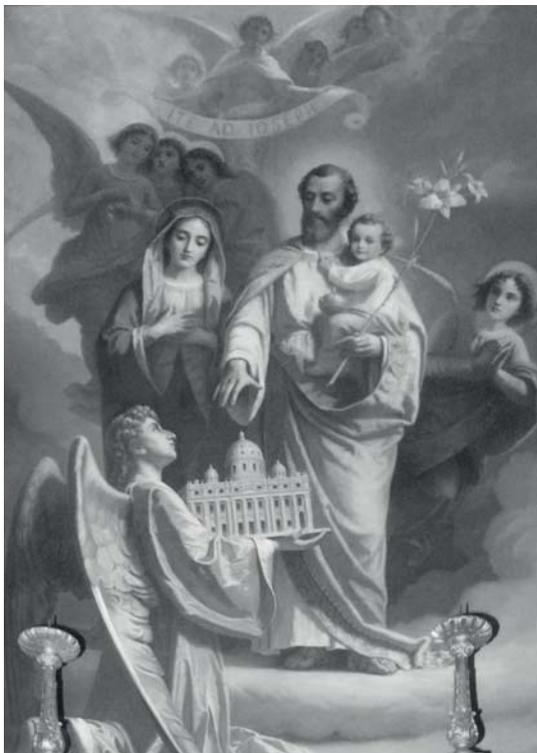
Este oficio de José en el orden hipostático, predestinado para la Encarnación redentora, le constituye según el sentir del pueblo intuye, y el magisterio moderno de la Iglesia afirma, en «padre» de la Iglesia, naciente en la Familia de Nazaret.

La enseñanza de Paulo VI sobre María Madre de la Iglesia, y la del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia como Pueblo de Dios del Nuevo Testamento, heredero por la fe de la filiación de Abraham y de la dignidad israelítica, iluminan el sentido del patrocinio de José sobre la Iglesia universal, y en definitiva, el sentido, auténticamente fundado en la Sagrada Escritura, del título de patriarca con que las generaciones cristianas le invocaban.

Santa Teresa llama a José «padre y señor mío».

En el texto evangélico el Patriarca del Pueblo de Dios de la Nueva Alianza, se ofrece a nuestra contemplación, silencioso, obediente y confiado en el divino poder. Sus rasgos en la narración evangélica pueden nutrir nuestra comprensión del sentido de la pobreza cristiana, inseparablemente unida a la fe y a la esperanza.

Por esto su patrocinio, proclamado por Pío XII, sobre los hombres que viven del trabajo de sus manos, y la invocación por Pío XI como protector de la fe de los cristianos frente al ateísmo marxista, tienen este mismo sentido, que nos invita también, como recordaba León XIII, a una comprensión iluminada, fervorosa y alegre, de la misteriosa plenitud infundida por la gracia de Dios en lo cotidiano y sencillo del vivir de los hombres, bajo la mirada de la Providencia.

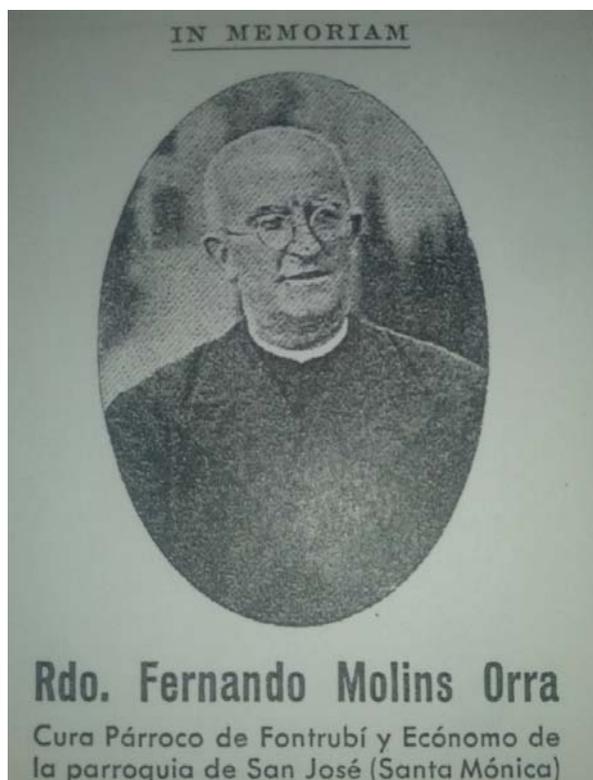


«Y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo»

Mateo 1, 16

Las Ramblas de Barcelona tienen patrón

JOSÉ M^a BATLLE



Apreciado lector:
Quisiera compartir contigo unos hechos que han permanecido olvidados en el baúl de la historia desde hace ya casi un siglo. Es la vida de un personaje admirable cuyo recuerdo ha pasado inadvertido, por diferentes circunstancias. Te lo cuento para que sea conocido, y edifique al pueblo cristiano para mayor gloria de Dios.

Fernando Molins Orra nació en Sant Celoni el 3 de agosto de 1875 en el seno de una humilde familia cristiana. Poco se sabe de su temprana infancia y de su adolescencia; sí sabemos, en todo caso, que fue ordenado presbítero. Ejerció en Fontrubí (Alt Penedès) como párroco rural y, posteriormente, fue destinado a la parroquia de San José-Santa Mónica de la Rambla (Barcelona). Allí pasó quince años de una vida plenamente apostólica.

La parroquia de San José era también conocida como Santa Mónica, nombre heredado de la anterior congregación de agustinos, situada en el distrito de Atarazanas. Cuando llegó don Fernando (1921) la situación de las Ramblas era muy desfavorable.

Era un barrio marginal, habitado mayoritariamente por inmigrantes, donde reinaba la pobreza y la corrupción moral. —«Hay gentes de todas las partes del mundo»—, —«todo el bajo fondo social de Barcelona vive en estos barrios»— describe el archivo diocesano. Lugar de encuentro de comités obreros, revolucionarios y hasta grupos de pistoleros; donde se promovía de modo organizado la perniciosa doctrina del marxismo.

Según el dietario, unas dieciséis mil almas estaban asignadas a su parroquia, de las cuales unas 600 frecuentaban los sacramentos. Nada más llegar don Fernando se puso a trabajar arduamente por todas ellas, dispuesto a amarlas a todas, sin despreciar ni una.

Según un gran número de testigos era una persona bondadosa y cariñosa que se ganó el corazón de sus fieles y también el de los más alejados. Ejercía su ministerio con gran celo y se dedicaba a practicar las obras de misericordia con los más desfavorecidos del barrio. Su magnanimidad para con los necesitados alcanzó tal fama que muchos católicos de la aristocracia barcelonesa acudían a ayudarle con limosnas.

Un colaborador suyo dejó escritas las siguientes palabras: «Fue divulgándose la fama que en el padre Fernando hallaban acogida los humildes, los naufragos morales... Cuando peligraban los hijos, o la miseria incitaba al pecado, o los enfermos quedaban sin asistencia, o las carnes desnudas temblaban de frío y no había ni pan en la casa, la negrura del cielo dejaba siempre un claro a la esperanza. Se consolaban diciendo: “Iremos a ver al Padre Fernando”».

La propaganda marxista acusaba a los empresarios de explotar a los obreros y, a la Iglesia, de ser su cómplice. El distrito de Atarazanas contaba con un gran número de peones obreros que sufrían esta situación y que ignoraban la denuncia pública que desde la Iglesia se realizaba. La violencia que tal doctrina promovía, unida a la situación de hambre y descontento popular, fueron preparando el terreno.

Tras quince años de ejemplar entrega, sus enemigos odiaban profundamente a don Fernando. Su entrega y amor a los pobres desmentía las difamaciones que ellos se esforzaban por difundir; y también por su gran popularidad: millares sentían un profundo agradecimiento hacia él. Lo calumniaron diciendo

haberlo visto, desde el sindicato metalúrgico, disparando contra los obreros desde el campanario. Después de organizar un comité, fueron a buscarlo.

El 19 de julio de 1936, lo prendieron a él y a su vicario, don Javier Nogueras. Fue por la tarde, después de la siesta. Un grupo armado asaltó la iglesia. Estaba todo preparado: al entrar algunos dispararon, para simular una ficticia resistencia. Cogieron a don Fernando con la excusa de que tenía que declarar ante el comité. Dócilmente los siguió, y lo sacaron afuera. En este punto las fuentes divergen: algunos dicen que a la salida una muchedumbre les aguardaba, y que recibieron una descarga. El reverendo don Juan Guilera Solé, por otro lado, testificó bajo juramento que don Fernando fue apuñalado. Sea como sea, don Fernando y su vicario, se desangraron ante la iglesia en la que habían consagrado su vida. La iglesia fue asaltada y demolida; no quedó piedra sobre piedra.

Más tarde, algunos vieron a don Fernando, ya muerto, con el brazo desgarrado y la mano ensangrentada, con el crucifijo en la mano. El mismo crucifijo que él daba a besar en sus visitas a enfermos. Ese crucifijo revela el modo admirable como había muerto el buen párroco.

«Pasó por el mundo haciendo bien, tuvo gran celo por la gloria de Dios y gran amor por los pobres. Destacó por el sacrificio y la abnegación y por sus obras de misericordia, buscando consolar a los afligidos y menesterosos. Su casa y su corazón siempre estuvieron abiertos para todos, a él acudían buscando consuelo en los momentos de tribulación. Enfermos, inválidos, huérfanos, viudas, almas en peligro, obreros sin trabajo conocieron la inagotable bondad de aquel a quien filialmente llamaban “Padre Fernando”. Gran amigo de los obreros y de los pobres». Así reza la esquela de su funeral.

No fue el único. Además de don Fernando Mo-

lins Orra y de su vicario don Javier, el reverendo Eugenio Carcavilla. También don Rafael Ferran y otros dos laicos, fueron asesinados por su acendrado catolicismo en el distrito parroquial.

En este artículo hemos querido destacar la figura de don Fernando, por su vida ejemplar, por su carácter amable y pacífico, por su caridad incansable y su empeño por practicar las obras de misericordia. Porque ante las contrariedades supo mantenerse firme en la fe hasta el postrer instante, dando un heroico testimonio para la Iglesia.

También lo consideramos importante por lo que dice Rucabado (1959), comentando el fenómeno acaecido en la diócesis de Barcelona durante la Guerra Civil: entre las 898 víctimas del clero secular (o 930 según los cálculos) fue la primera en la ciudad de Barcelona (sin contar al reverendo Ballart que murió en la madrugada, pero en los suburbios). Don Fernando fue, por tanto, protomártir de Barcelona.

Así lo explica Pío XII: «las víctimas más predilectas de la revolución satánica fueron los sacerdotes más amigos del pueblo y que más cerca de él estaban». (*Hoja diocesana*, 11 junio 1939).

Si alguna vez, estimado lector, tienes la oportunidad de pasear por las Ramblas de Barcelona, escucha bien lo que te voy a decir. Bajando, poco antes de llegar a la plaza de Colón junto al puerto, a mano derecha, podrás observar un edificio moderno, una iglesia dedicada a Santa Mónica. Es, aunque no lo parezca, la iglesia que se edificó posteriormente sobre sus ruinas. Recuerda que allí delante se vertió la sangre de un cura, amigo de los más pobres; quien se desvivió por los últimos, en uno de los barrios más complicados de Barcelona. Si alguna vez estás allí y te acuerdas, levanta los ojos al Cielo y reza para que, si Dios quiere, algún día pueda ser contado entre sus santos.

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Marzo:

Por los jóvenes que son llamados a una vocación de especial consagración, para que escuchen la voz de Dios que les llama y nuestras Iglesias se vean enriquecidas con abundantes ministros y testigos del Evangelio.

Abril:

Por los niños, para que tengan siempre un hogar donde puedan vivir adecuadamente, se respete su dignidad y crezcan humana y espiritualmente conforme al plan de Dios.



NUESTRA PATRIA ES EL CIELO

«Sé que mi Redentor vive y lo veré»

*Papa Francisco, Santa Misa por los difuntos y oración en el
cementerio capilla del Camposanto Teutónico
2 de noviembre de 2020*



JOB derrotado, o mejor dicho, acabado en su existencia, a causa de la enfermedad, con la piel desgarrada, casi a punto de morir, casi sin carne, Job tiene una certeza y dice: «Bien sé yo que mi Defensor está vivo, y que Él, el último, se levantará sobre la tierra» (Jb 19,25). Cuando Job está más hundido, en lo peor, hay un abrazo de luz y calor que le asegura: «Yo, sí, yo mismo le veré, le mirarán mis ojos, no los de otro» (Jb 19,27).

Esta certeza, en el momento preciso, casi el último de la vida, es la esperanza cristiana. Una esperanza que es un regalo: no nos pertenece. Es un don que debemos pedir: «Señor, dame esperanza». Hay tantas cosas malas que nos llevan a desesperar, a creer que todo será una derrota final, que después de la muerte no habrá nada... Y la voz de Job vuelve, vuelve: «Bien sé yo que mi Defensor está vivo, y que Él, el último, se levantará sobre la tierra [...] Yo mismo le veré con estos ojos».

«La esperanza no falla» (Rm 5,5), nos dice Pablo. La esperanza nos atrae y da sentido a nuestras vidas. No veo el más allá, pero la esperanza es el don de Dios que nos atrae hacia la vida, hacia la alegría eterna. La esperanza es un ancla que tenemos al otro lado, y nosotros, aferrándonos a la cuerda, nos sostenemos (cf. Hb 6,18-20). «Sé que mi Redentor vive y lo veré». Y esto, hay que repetirlo en los momentos de alegría y en los malos momentos, en los momentos de muerte, digámoslo así.

Esta certeza es un don de Dios, porque nosotros nunca podremos alcanzar la esperanza con nuestras propias fuerzas. Tenemos que pedirla. La esperanza es un don gratuito que nunca merecemos: se nos da, se nos regala. Es gracia.

Y después, el Señor la confirma, esta esperanza que no falla: «Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí» (Jn 6,37). Este es el propósito de la esperanza: ir a Jesús. Y «al que venga a mí no lo echaré fuera, porque he bajado del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado» (Jn 6,37-38). El Señor que nos recibe allí, donde está el ancla. La vida en esperanza es vivir así: aferrados, con la cuerda en la mano, con fuerza, sabiendo que el ancla está ahí. Y esta ancla no falla, no falla.

Hoy, pensando en los muchos hermanos y hermanas que se han ido, nos hará bien mirar los cementerios y mirar hacia arriba. Y repetir, como Job: «Sé que mi Redentor vive, y yo mismo le veré, le mirarán mis ojos, no los de otro». Y esta es la fuerza que nos da la esperanza, este don gratuito que es la virtud de la esperanza. Que el Señor nos la dé a todos.

«Llevémosles socorros y hagamos su conmemoración. Si los hijos de Job fueron purificados por el sacrificio de su padre (cf. Jb 1, 5), ¿por qué habríamos de dudar de que nuestras ofrendas por los muertos les lleven un cierto consuelo? [...] No dudemos, pues, en socorrer a los que han partido y en ofrecer nuestras plegarias por ellos»

San JUAN CRISÓSTOMO, *In epistolam I ad Corinthios homilia 41, 5*



La escuela no es un parque de atracciones.

Una defensa del conocimiento poderoso

Gregorio LURI

Editorial Ariel, 2020

MONTSE BATLLE

EN medio de un sistema educativo tan variable, tan confuso, tan adaptable a las nuevas corrientes de pensamiento y con tan poco sentido común, Luri nos hace un completo análisis de la educación actual. Lo hace de forma objetiva y clara, con muchas citas, autores, puntos de vista y estadísticas reales que nos ayudan a tener argumentos y luz para entender la situación y poner remedio al fracaso educativo que estamos viviendo.

El libro nos sirve como manual para poder discernir qué está pasando en el ámbito educativo. Poco a poco nos han ido convenciendo y hemos sido cegados por una luz muy atractiva de la innovación y por una lucha en contra de la tradición. La escuela refleja los valores de una sociedad que ha perdido el norte, que se ha convencido de que tiene que romper con todo, que ha sido absorbida por las

La escuela se ha dejado engañar por la ideología constructivista que anula el papel del maestro y que desprecia la memoria y el conocimiento.

nuevas tecnologías y que ha puesto su confianza en ellas, y que se ha dejado engañar por la ideología constructivista que anula el papel del maestro y que desprecia la memoria y el conocimiento.

Erasmus de Rotterdam es muy actual cuando dice en su libro de *Elogio de la locura* que los pedagogos innovadores son felices cuando creen que lo bueno y lo nuevo son sinónimos y «creen haber dado con algún nuevo método de enseñanza, aunque sean puras extravagancias lo que inculcan a los niños». Estos profesores tienen una habilidad impresionante para conseguir que los padres los vean «tal como ellos mismos desean presentarse».

La lucha no está en el enfrentamiento entre los métodos conservadores y progresistas, sino entre los buenos y los malos métodos. Lo que está sucediendo en la actualidad es que la tecnología ha transformado el sistema global y, por tanto, también el educativo. Nos han ido inculcando que los niños ya no necesitan tener conocimientos porque todo se encuentra en Google. Lo que necesitan, nos dicen, es adquirir competencias para la vida. Nos han ido convenciendo poco a poco de una variedad de ideas como la de que no hay necesidad de que el maestro domine la materia, que los alumnos no deben memorizar nada, que hay que evitar el esfuerzo, que es el niño el que crea el propio conocimiento, que los deberes son una estrategia de control de la pedagogía tradicional tóxica, que las clases deben ser hechas por el alumno y no para el profesor, que

los alumnos son los que deben generar su propia verdad...y un sinfín de mentiras que poco a poco se han ido repitiendo y que nos han hecho conaturalizar ideas que no tienen nada de natural ni de sentido común. Bajo la bandera de la innovación y del progreso nos han hecho creer que son

pioneros en desarrollar proyectos no experimentados por nadie y en eso basan su credibilidad y su fuerza. Nos repiten que los conocimientos no importan y que lo único que importa es que el niño tenga pensamiento crítico y también abogan por la importancia de la inteligencia emocional.

Pero, ¿a qué se refieren cuando defienden todo esto? Lo que se considera ahora como tal es aquel que coincide con el propio pensamiento y que se suele enseñar más a pensar con el sentimiento que con la razón.

Pero el verdadero pensamiento crítico, a diferencia del que nos venden en las escuelas modernas,

es como decía Balmes, el que «*sabe dar a las cosas su verdadero valor*». Pensar requiere arriesgarse. Nos exige un esfuerzo, concentración, disciplina, voluntad, nos cansa. Muchas veces no obtenemos los resultados deseados tras mucho ejercicio pero vale la pena perseverar. El problema con el que se encuentran los estudiantes es que no son capaces de hacer ningún juicio de las cosas porque se les ha quitado la posibilidad de adquirir conocimiento.

¿Cómo? En primer lugar, nos han convencido de que no hay necesidad de educación, porque es el niño el que construye su propia verdad y en segundo lugar nos han vendido la escuela tradicional como una prisión que maltrata a los niños. Primero nos han fascinado con la idea de que si dejamos más libertad a los alumnos, por su naturaleza, serán ellos mismos los que quieran saber y los que llegarán a hacerlo. Esta idea, lejos de llevar a los niños a un verdadero conocimiento, les deja en una ignorancia absoluta, que les hace mucho mal. A pesar de lo que digan y de que suene algo revolucionario, tenemos un deber moral de ser inteligentes. Es el conocimiento lo que nos da luz y nos capacita para llegar a realidades cada vez más amplias. Por eso, esta renuncia al conocimiento es un desprecio hacia el patrimonio cultural.

Y a pesar de que intenten persuadirnos de que es mejor lo contrario, es necesario la figura del maestro para la transmisión rigurosa del conocimiento. Los alumnos lo necesitan para dar sentido y mejorar al mundo, para ser ciudadanos útiles que sepan comprender, cooperar y moldear el mundo. Si carecen de él, dependerán de quienes los posean.

Para enfrentarse con confianza a la incertidumbre es necesario más conocimiento, no menos. Pero lo que se está haciendo es todo lo contrario. Se está haciendo que los niños tengan miedo a conocer, que no se vean capaces, que no entiendan que el esfuerzo vale la pena.

A pesar de que ahora se diga lo contrario es importante la transmisión de este conocimiento. ¿Por qué tanto ataque a la tradición? ¿Por qué nos la presentan como incompatible con las ciencias? La tradición humanista no se contradice con las ciencias y las matemáticas. Dice Miguel de Unamuno que «*la educación es el medio más juicioso de hacernos con un alma*». Y ésta es la que nos lleva a tener un diálogo interior y para ello necesita ser cultivada y educada. Necesitamos de buenos maestros que sepan transmitir a los alumnos este tesoro que tenemos, que sepan enseñar el conocimiento poderoso.

En segundo lugar, en base al rechazo total del

método tradicional de enseñanza, nos han hecho creer que el modelo antiguo se basa en un sistema diseñado para terminar con la curiosidad natural de los niños, con su espontáneo amor al saber y, sobre todo, con su creatividad. Se nos presenta este como un modo de aprendizaje pasivo con un objetivo de embutir conocimiento sin tener en cuenta las necesidades, ni el ritmo de los alumnos. Pero nada de esto es cierto. Nos presentan la nueva escuela como un lugar donde el niño es libre porque se puede sentar donde quiera y como quiera, donde puede aprender en el momento que se le antoje, donde hay una flexibilidad total de horarios, donde no hay materias de estudio y no debe hacer el esfuerzo de memorizar... Nos han convencido de que el antiguo método paralizaba a los niños, que la exigencia es mala y que no sirve de nada el estudio riguroso. Pero los resultados no mienten y desde que han aplicado este nuevo enfoque, el estado del sistema educativo ha ido en decadencia. No hay creatividad sin memoria. Quieren también preparar a los niños para trabajos

En este mundo que vivimos parece que para hacer respetable cualquier propuesta educativa se tiene que presentar como nueva.

futuros que ni ellos mismos saben y por eso rechazan todo tipo de memorización y abogan por la defensa de las competencias más que de los conocimientos. En el fondo, no buscan anticipar el futuro a los niños y ayudarles en el porvenir, sino más bien huir del pasado. Las escuelas están más pendientes de la imagen que tienen que de educar verdaderamente a los alumnos. Y por no quedarse rezagados y acabar fuera del mercado aceptan cualquier iniciativa innovadora. En este mundo que vivimos parece que para hacer respetable cualquier propuesta educativa se tiene que presentar como nueva. Y con esto han conseguido llenarnos de teorías cegadoras que carecen de todo tipo de carácter empírico.

Luri hace de «*voz que grita en el desierto*» para hacer un juicio de lo que está pasando. Estamos en un mundo en el que los que defienden lo obvio, parecen locos. Pero el papel de la escuela, digan lo que digan las múltiples y «novedosas» ideologías, es conducir al niño de su experiencia al conocimiento poderoso. Esta no debe proteger al niño de cualquier incomodidad, sino que debe educarlo. La escuela está en crisis porque ha olvidado su función principal y su meta.



HACE 75 AÑOS

IBÓN ELOSEGUI

Hace 75 años el número de Cristiandad de marzo continuaba analizando aquel siglo XIX en el que las ideas liberales entraron en España en los petates del ejército napoleónico. Así como no se puede entender el presente sin atender al pasado, no se puede conocer las causas de la grave secularización que sufre España, sin estudiar con detenimiento el avance del liberalismo que trajo consigo esta secularización, la cual, aunque comenzó antes en la mente de algunos ilustrados, fue con la Constitución de 1812 cuando trata de aplicarse a todos los españoles.

Afirma Antonio Pérez-Mosso que esta Constitución está «inspirada en la francesa y afirmadora también de la soberanía nacional, aunque con algún distinguo, más de forma que de fondo, por cálculo de conveniencia, para no espantar a las gentes»¹.

Con esta constitución se abre un siglo XIX que se caracteriza por la inestabilidad. Así lo expresa Comellas: «103 gobiernos, nueve constituciones, tres destronamientos, cinco guerras civiles, decenas de regímenes provisionales y un número casi incalculable de revoluciones, que provisionalmente podemos fijar en dos mil. Tal es el balance de lo que Federico Suárez llama «siglo XIX histórico», que empieza en 1833 y acaba en 1936, constituyendo el meollo más característico de la fenomenología de lo contemporáneo español»².

En el artículo que presentamos Melchor Ferrer va desgranando las semejanzas existentes entre la Constitución de 1812 y la Constitución de la Revolución Francesa de 1791, partiendo de la siguiente afirmación «la Constitución de Cádiz de 1812 es la primera y fundamental de las constituciones liberales españolas», constitución que fue la puerta de entrada a nivel político del liberalismo del que tan graves consecuencias se han derivado.

1. Antonio PÉREZ-MOSSO, *Historia de la Iglesia moderna III*, Ulzama ediciones, p. 47.

2. José Luis COMELLAS, *Historia de España moderna y contemporánea*, Rialp, 1978, p. 266.

Esencias liberales de la Constitución de Cádiz

MELCHOR FERRER (†)

Es innegable que hay una íntima relación entre el artículo primero de la Constitución de Cádiz que decía «la nación española es la reunión de los españoles de ambos hemisferios» con la Constitución francesa de 1789 en que sustentaba que «El reino es uno e indivisible». Si bien desde el tiempo de Felipe V, las legislaciones privativas de la Corona de Aragón se habían destruido, quedaban restos de la variedad regional. En la Constitución de Cádiz quedaban amenazadas las libertades forales vasco-navarras porque se comprendía que se iba a legislar para todos los españoles que formaban la nación. Es decir, que el unitarismo francés se sobrentendía...

En su artículo segundo, decía la Constitución de Cádiz: «la nación española es libre e independiente, y no es, ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona» que en el fondo era traducción de la Consti-

tución francesa: «no hay en Francia autoridad superior a la de la ley; el Rey no reina sino por ella, y sólo en nombre de la ley puede exigir la obediencia» ...

El artículo tercero de la Constitución de Cádiz estaba presentado de la siguiente forma: «La soberanía reside esencialmente en la nación, y por lo mismo le pertenece exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales, y de adoptar la forma de gobierno que más le convenga». Veamos lo que escribieron los revolucionarios franceses: «El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación. ...».

El artículo quinto de la Constitución gaditana comienza diciendo: «Son españoles: todos los hombres libres nacidos y avecindados en los dominios de las Españas, y los hijos de éstos». Que era tan liberal el artículo, como anti tradicionalista, nos lo señala el hecho de que en la España antigua no era la condición de

nacimiento la que daba la nacionalidad, sino que era la sangre y la religión común. Por esto en la Edad Media, aunque había judíos y musulmanes en territorio cristiano, éstos no eran nunca de nación española, pues les faltaba la comunidad religiosa, o sea, el vínculo espiritual. En cambio, la doctrina revolucionaria era más materialista y por eso los franceses escribieron: «Son ciudadanos franceses todos los nacidos en Francia» ...

El artículo séptimo dice: «Todo español está obligado a ser fiel a la Constitución, obedecer las leyes, y respetar las autoridades establecidas». Por la Constitución francesa se exigía el juramento, a todos, de la siguiente forma: «Juro ser fiel a la nación, a la ley y al Rey, y mantener, con todo mi poder, la Constitución del reino» ...

El artículo quince fijaba que «la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey». Los franceses eran más radicales y habían escrito que «el poder legislativo está delegado a una Asamblea nacional». El artículo diez y seis dice «la potestad de hacer ejecutar las leyes, reside en el Rey» mientras que los franceses lo habían dicho de otra forma: «El poder ejecutivo está delegado al Rey». Y, en fin, en el artículo diez y siete, se separaba de la potestad real el símbolo de la justicia cuando se decía: «La potestad de aplicar las leyes en las causas civiles y criminales, reside en los tribunales establecidos por la ley», siendo así que los franceses habían escrito: «el poder judicial está delegado a jueces temporales, elegidos por el pueblo». Como las leyes lo eran por la nación, y los diputados elegidos por el pueblo, indirectamente se llegaba a lo mismo por los legisladores de Cádiz y los legisladores franceses. El Rey quedaba convertido en un funcionario para ejecutar las leyes...

Sobre la instrucción pública señalemos los artículos 368 y 371; muy particularmente éste que consignaba el derecho de «todos los españoles tienen la libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anterior a la publicación», coinciden también con la francesa de la libertad de hablar, escribir y publicar sus pensamientos...

Con razón escribió entonces **Fray Rafael de Vélez**, que de los 384 artículos de que se compone la Constitución de Cádiz, 102 eran tomados casi a la letra de la Constitución francesa, «...Las trabas con que los republicanos franceses ataron al Rey para someterlo a la soberanía de la nación, han formado las restricciones que la Constitución de Cádiz osó poner a nuestros reyes en humillación de su Trono» ...

El pueblo español que luchaba contra los franceses no fue engañado por la Constitución de 1812, y sintió fuerte repugnancia en admitir lo que se vino a llamar la «Pepona» por haber sido promulgada el 19 de mar-

zo, fiesta del patriarca san José. La rechazó, y hasta la odió. Desgraciadamente la ponzoña que encerraba fue haciendo su labor destructora, envenenó las inteligencias, pervirtió los corazones, hizo callar las conciencias. Con el tiempo el pueblo, español se descristianizó hasta llegar a lo que todos hemos conocido...

Por lo que antecede se puede juzgar la obra revolucionaria que encerraba la Constitución gaditana, ya que procedía directamente del mismo origen del que se extendió a toda la Monarquía de Francia...

La esencia liberal de la Constitución de 1812 parece perogrullada tener que señalarla, pero es quizá necesario hacerlo. Las Cortes tradicionales españolas habían muerto definitivamente con la casa de Borbón. Sólo se habían salvado las Cortes de Navarra. El restaurarlas era aspiración de todos los españoles amantes de su pasado. El régimen cesarista que había destruido las libertades forales de España, debía dar paso a una nueva reorganización de la nación española. Todo el mundo estaba acorde. Pero se discrepó en cómo debía ser. Se preocuparon las Cortes de dar la Constitución del Estado no en restaurar las instituciones de la nación, es decir las que tenían el valor de representar y reorganizar la sociedad española. Como consecuencia, se dio un vestido a España, pero no se la

De los 384 artículos de que se compone la Constitución de Cádiz, 102 eran tomados casi a la letra de la Constitución francesa.

dotó de los elementos necesarios para su organización social. El español quedó solo, desnudo, sin sostén, enfrentado al Estado, y por consiguiente, el Estado se hizo preponderante. Comenzó el poder estatal, subordinando a la sociedad a sus fines, y al final aconteció la destrucción de todo vínculo de lo que llamaba **Vázquez de Mella** las autarquías. Ahora bien, emprendido este camino, se debía llegar como se ha llegado a la consecuencia natural: la absorción del individuo por el Estado, sea comunista, sea totalitario, porque se reemplazó a la nación por el Estado, y se sojuzgó la sociedad por las instituciones estatales. Nada hay más opuesto a la tradición católica...

Demos al César lo que era del César, y en este caso la Constitución de 1812 a la Constitución francesa de 1789, que ésta, por su parte, ya procuraba también, a voz en grito, reclamar sus derechos. No era infrecuente que del proyecto constitucional presentado por la Comisión de las Cortes se cambiara alguna palabra a petición de los más puristas de nuestro idioma, ya que de vez en cuando, surgía un galicismo que era el marchamo francés de su procedencia y su origen, mal traducido el texto por aquellos pretendidos intelectuales.



emos leído

ALDOBRANDO VALS

Pensamiento del 68 y pedofilia

LE FIGARO

El ensayista francés **Luc Ferry** aborda desde las páginas de **Le Figaro** una de las cuestiones tabú del progresismo que ha vuelto a las primeras planas de la información a raíz de una serie de denuncias realizadas por víctimas de abusos sexuales y traza un retrato de una época y un ambiente muy real por mucho que algunos se empeñen en disimularlo:

«Comprendo bien que los antiguos **sesentayochistas traten hoy de limpiar Mayo del 68 de las derivas incestuosas y pedófilas** de las que por desgracia están llenas las noticias de estos últimos días. Lo cierto es que la verdad histórica nos obliga a decir que, a pesar de todo, en la estela del alegre mes de mayo y **con la bendición de las autoridades filosóficas más representativas del izquierdismo cultural de la época, la pedofilia recuperó las cartas de nobleza** que había perdido desde Platón.

Cuando a mediados de los años setenta aparecieron en *Libération* y *Le Monde* peticiones que elogiaban la pederastia, firmadas por intelectuales como Foucault, Sartre, Beauvoir, Deleuze, Barthes o Chatelet, negarse a adherirse a ellas era arriesgarse a quedar excluido del club de los “verdaderos intelectuales”, es decir, de los intelectuales de izquierdas, “necesariamente de izquierdas”,

castristas, maoístas, trotskistas o, como mínimo, comunistas. Se ha olvidado que el **“Pensamiento del 68” era globalmente favorable a la pederastia**, que aprobaba los delirios de René Schérer y Guy Hocquenghem que publicaron, en 1976, *Co-ire* (en latín: “ir juntos”, “coito” en tercera persona del singular...), una obra adornada con una plétora de fotografías de niños desnudos que elogiaba el “raptó”: al no ser el niño propiedad privada de los padres (una pequeña referencia a Marx), todo adulto tiene el derecho, e incluso el deber, así argumentaban, de raptarlo para despertar esa sexualidad que la burguesía oculta.

Schérer, uno de los fundadores de la Universidad de Vincennes, apoyado, por supuesto, por Deleuze, Châtelet, Lyotard, Foucault, Badiou y el resto, en definitiva, por lo que entonces era lo más llamativo del “Pensamiento del 68”, explicaba cómo la educación burguesa vigente en nuestras escuelas caía en la “perversidad” de no dar cabida a la pederastia: *“Postulamos como principio –escribía–, que la relación pedagógica es esencialmente perversa, no porque vaya acompañada de relaciones pederastas entre profesores y alumnos, sino precisamente porque las niega y excluye”*. Sí, han leído bien: **¡la perversión consiste en excluir la pederastia de la educación tanto escolar como familiar!**

Se objetará que la pedofilia campa a sus anchas en todos los ámbitos de la vida y será cierto, pero no conozco ninguna ideología que la promueva fuera de ésta.

Por extraño que nos parezca

hoy, en aquel ambiente y en aquella época se pensaba así, de modo que **durante mucho tiempo era más arriesgado criticar la pedofilia que hacer su apología**. Aquellos prestigiosos profesores aprovechaban las tesis de Freud sobre la sexualidad infantil para sacar la absurda conclusión de que era deber de los adultos despertarla. **Como además estaba “prohibido prohibir”, ya no había razón para avergonzarse.**

Hoy, los últimos firmantes de aquellas peticiones reconocen que “era una estupidez”. Que así sea. Pero cuando publiqué *La Pensée 68* con Alain Renaut en 1985, un libro que criticaba los fundamentos filosóficos de estas delirantes llamadas a la transgresión en todos los niveles, ellos o sus familiares fueron los primeros en insultarnos. Durante casi un año, no pude dar una conferencia pública, ni siquiera en la *École normale rue d’Ulm*, donde yo era director de un centro de investigación sobre el idealismo alemán, porque los discípulos de Foucault nos esperaban, no con excusas, ¡sino con bates de béisbol!

A principios de los años ochenta, cuando publiqué un libro sobre el ideario republicano y apoyé el legado del general De Gaulle frente a mis “amigos” sesentayochistas que le calificaban continuamente de “fascista”, me seguían considerando el rey de los tontos. Me decían que no había entendido nada, que no me estaba enterando del formidable movimiento de emancipación inspirado en las ideas de Castro, Mao o Trotsky. Fue en respuesta a esta izquierda arrogante enton-

ces en el poder, tan orgullosa de sus contactos y posiciones sociales, tan segura de estar en el lado correcto y encarnar la conciencia moral, que decidí escribir *La Pensée* 68.»

Cristianismo e inmigración: el cristianismo frente a la religión de la humanidad

la Nef

La Academia Católica de Francia organizó el pasado 6 de febrero de 2021 un coloquio sobre el tema «Cristianismo y migración». **Pierre Manent** tuvo una intervención digna de mención, «El cristianismo frente a la religión de la humanidad», que posteriormente ha publicado la revista **La Nef** y de la que reproducimos algunos fragmentos:

«Desde hace muchos años se ha establecido una especie de síntesis, o de cortocircuito, en la opinión pública, especialmente en la cristiana, entre “mensaje cristiano” y “acogida de inmigrantes”. Como si la acogida de los inmigrantes resumiera la exigencia y la urgencia del mensaje cristiano hoy. Como si “ser cristiano hoy en día” encontrara su piedra de toque en la acogida, si no incondicional, al menos lo más amplia posible de los inmigrantes.

[...] Los migrantes constituyen un pequeño porcentaje de la población mundial, que sigue viviendo principalmente en Estados constituidos. Cualesquiera que sean las necesidades y los deseos específicos de los migrantes, todavía no se ha dado ninguna razón seria para subordinar a ellos por principio las necesidades y los deseos de las poblaciones no

inmigrantes, que no son necesariamente menos necesitadas.

[...] Ciertamente, los migrantes son nuestros semejantes y estamos obligados, si están en peligro, a socorrerlos según los medios a nuestra disposición. Pero son también ciudadanos a los que se les han inculcado normas sociales o religiosas, que a veces pueden ser directamente contrarias a nuestros principios de justicia. El deber de ayudar al migrante en peligro aquí y ahora no incluye en modo alguno el deber de facilitar su migración, y menos aún el de convertirlo en conciudadano. Todo esto depende de una gran variedad de consideraciones y, en última instancia, de un juicio que no es moral, sino político, o más bien un juicio ético en el viejo sentido de la palabra, es decir, **un juicio prudencial en el que el bien común de la comunidad de ciudadanos es el criterio principal, aunque no exclusivo.**

[...] Es una gran tentación en la Iglesia buscar la aprobación del público y la conservación de su audiencia vinculando su propio anuncio a la opinión imperante hoy, **confundiendo el anuncio cristiano con esa “religión de la humanidad” predominante en Europa y América**, reduciendo la caridad a ese “sentimiento del prójimo” en el que ya Tocqueville vio el resorte psíquico más profundo y poderoso de la democracia moderna. Es una tentación, porque, como todas las tentaciones, es fácil y es una mentira.

[...] La propuesta humanitaria es difícil de rechazar porque postula que basta con que todos se hagan sensibles a la evidencia de la semejanza humana para conseguir la justicia. **La propuesta cristiana es difícil de aceptar porque afirma que todos los**

seres humanos son prisioneros de una injusticia de la que no pueden escapar por sus propias fuerzas, y que para salir de ella deben aceptar la mediación de Cristo, que es a la vez hombre y Dios, mediación de la que la Iglesia es a su vez mediadora. En efecto, son muchas mediaciones cuando la religión de la humanidad propone el sentimiento inmediato de la semejanza humana, pero la propuesta cristiana abre un camino de perfección incomparablemente más instructivo y exigente, ya que su fin es Dios mismo del que todo ser humano es imagen... Los cristianos perderían el sentido y la intención de su fe si ya no pudieran distinguir entre compasión y caridad.

[...] La dificultad, uno está tentado de decir la perversidad, de nuestra situación, se concentra en la relación entre migraciones y religión de la humanidad. Esta última nos manda abrirnos a los migrantes sin pedirles nada a cambio, y en cualquier caso no que se abran a la forma de vida que es la nuestra. Sin embargo, ¿no somos nosotros «los otros» para ellos? En realidad, no se trata de una cuestión de igualdad o de semejanza humana. **El encuentro al que somos invitados es el de un presunto inocente con un presunto culpable; está ordenado por una desigualdad moral de principio. Es que la religión de la humanidad no ha sido producida por la humanidad reunida, sino por el viejo cristianismo, cansado de sí mismo o vuelto contra sí mismo. El humanitarismo no es solo un cristianismo que se ha vuelto soso: hay, en la raíz de la religión de la humanidad que se ha apoderado de Europa, una enemistad y un resentimiento específicamente dirigidos contra la religión cristiana».**





Año jubilar josefino

«San José, protector y guía de la Familia de Nazaret»

De la carta pastoral de Mons. Francisco CERRO CHAVES, arzobispo de Toledo y primado de España con ocasión del Año de san José en la archidiócesis de Toledo

MI deseo, por tanto, no es tanto ofrecer más actividades sino el de animar a que el modelo y la intercesión de san José en este año de san José en nuestra diócesis acompañe espiritualmente toda la pastoral de nuestra archidiócesis, en las parroquias, movimientos apostólicos, delegaciones diocesanas...

Para ello os invito especialmente a leer y reflexionar en vuestras comunidades religiosas, parroquias, familias y movimientos y asociaciones con la carta apostólica del Papa «Patris Corde».

En esta carta encontramos todo un programa de vida, siguiendo el ejemplo de san José, para nuestra misión como cristianos en este momento de la historia que nos ha tocado vivir.

También a través de la Penitenciaría Apostólica se nos han propuestos múltiples caminos a través de los cuales podemos beneficiarnos, tanto nosotros como las almas de purgatorio, del «canal de gracia» que la Iglesia ofrece para este Año de san José. Para comprender el significado de un año dedicado a san José os invito a poner la mirada en la imagen colosal del cuadro del Greco «San José y el Niño» que se conserva en la capilla dedicada al Santo en nuestra ciudad. Contemplando este bellissimo cuadro se nos presentan tres aspectos sobre el Custodio del Redentor que pueden llenar de sentido espiritual las diversas propuestas que por parte del Papa se nos ofrecen para este año de gracia. Os ofrezco también, junto a esta contemplación, unos signos concretos para ayudaros a vivir este año de san José en nuestra archidiócesis:

1.- San José aparece como caminante, lleva en su mano derecha un largo bastón que, parece servir al tiempo de bastón de caminante y de cayado o báculo pastoral. San José sabe de caminos. El camino que recorrió en el Evangelio fue junto a María el camino de la fe. Nos dice Mateo que fue «hombre justo». Y «justo» como dice san Pablo es «el que vive de la fe». Él «creyó contra toda esperanza» en medio de las pruebas y dificultades que le salieron al paso, obedeciendo con docilidad y premura a la palabra del Señor que le habló principalmente en los sueños.

San José camina con nosotros y como nosotros en medio de las pruebas y dificultades de la vida. Y además sale al paso de todos aquellos que en la encrucijada de la historia se encuentran solos o afligidos; por el sufrimiento, las carencias espirituales o materiales.

San José como «maestro de la vida interior» se hace encontradizo en nuestro caminar diario. La Penitenciaría Apostólica nos invita a que caminemos con san José en nuestra vida ordinaria: ofreciendo nuestro trabajo y actividades diarias al santo Patriarca, rezando alguna oración aprobada a san José durante el día, meditando treinta minutos el padrenuestro, dedicando un día de retiro a considerar algún pasaje evangélico de la vida de san José, especialmente los 19 de cada mes.

La preocupación por los pobres y necesitados, a los que san José nos invita a acompañar, podemos expresarla realizando alguna obra de misericordia espiritual o corporal mediante la que también podremos beneficiarnos de la indulgencia «jubilar».

San José camina cerca de los que trabajan, como modelo e intercesor. Por esto la Iglesia nos invita a pedirle al «carpintero de Nazaret» para que los desempleados encuentren un trabajo digno.

2.- San José, protector y guía. Vemos en el cuadro como el santo patriarca al encorvar su extremo superior, nos señala la doble dirección material y espiritual que, en virtud de sus excepcionales méritos, presta al Niño que se arrebujaba en su cuerpo de padre bondadoso, buscando y reconociendo su protección.

En una ocasión oí a una psicóloga decir que la figura del padre es como el faro que guía al barco en medio de la tormenta de la mar. El niño que tiene un padre que le quiere y que le alimenta, el entendimiento con los criterios y el corazón con el afecto, siempre sale adelante en la vida, a pesar de las tempestades que puedan asaltarle en el camino. San José es protector y guía de la Familia de Nazaret. Con él, Jesús y María se sienten seguros. Si hay una institución que necesita particular protección y cuidado en estos momentos de zozobra y desconcierto es la familia. Pienso especialmente en las familias y en los novios de nuestra archidiócesis, con todas vuestras inquietudes,

ilusiones y necesidades y os invito a confiaros a la protección de San José.

Mediante el rezo del Rosario en familia y también por parte de los novios comprometidos. Hermosa propuesta de la Penitenciaría Apostólica para este Año de san José.

3.- San José y nuestra ciudad y archidiócesis de Toledo

En el lienzo destaca al fondo, la torre de la catedral, corazón de nuestra vida diocesana, congregada en torno al obispo. La imagen que contemplamos en el cuadro del Greco es expresión del cariño que ya se tenía en nuestra ciudad a san José. El paso de santa Teresa por nuestras tierras dejó una huella profunda de devoción al Santo Patriarca expresada en este cuadro, que se realizaría poco tiempo después del paso de la «santa andariega» por nuestra ciudad.

Con el deseo que la protección de san José siga siendo una enseña espiritual para nuestra ciudad y archidiócesis y se haga ahora más patente en el mo-

mento concreto de nuestra historia, me parece oportuno ofrecer algunas propuestas sencillas y concretas. (...)

El momento culminante de todo este año será el día de san José, 19 de marzo, en el que realizaremos un acto en el que yo como pastor diocesano y todos los sacerdotes desde sus parroquias y comunidades, así como los padres de familia, los superiores y superiores religiosas encomendaremos a la protección de san José a nuestra archidiócesis de Toledo. Deseo que este acto esté precedido por una preparación adecuada a lo largo de los 7 domingos precedentes a la fiesta de san José, pudiendo hacer uso del material que os ofrecemos.

El papa Francisco en su carta «*Patris Corde*» concluía invitándonos a pedir a san José «el mejor de los milagros, nuestra propia conversión». Así se lo pedimos con toda confianza en este año de san José en nuestra diócesis a aquel de quien decía santa Teresa: «No me acuerdo hasta hoy de haberle suplicado nada que no me lo haya concedido».



ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José, muéstrate, padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndonos de todo mal.

Llenos de confianza en tu poder e intercesión queremos confiar a tu especial protección a nuestra archidiócesis; con nuestros religiosos y vida consagrada, con las familias, los jóvenes y los niños, con los ancianos y enfermos, con los más pobres y necesitados.

Danos tu corazón de padre para hacer de nuestra iglesia que camina por Toledo, una iglesia con corazón, que sabe responder con ilusión y esperanza a las inquietudes y necesidades de nuestros hermanos los hombres, anunciando con pasión y bondad la belleza, novedad y alegría del Evangelio.

Celestial Protector de la Iglesia, atiende nuestra súplica, para que, cogidos de tu mano bondadosa podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar en el cielo la eterna bienaventuranza. Amén.



Pequeñas lecciones de historia

Prusia (III): la Guerra de los Treinta Años y el renacimiento de Prusia

GERARDO MANRESA

Al comienzo del siglo XVII los electores de Brandeburgo, los Hohenzollern, estaban cerca de unas posibilidades que eran estimulantes, pero también problemáticas. La política de enlaces matrimoniales les iba a conseguir grandes territorios, pero mal distribuidos. Ni el ducado de Prusia, ya en manos de la familia, que quedaba fuera de la frontera occidental del Sacro Romano Imperio, ni los dispersos ducados y condados heredados de Jülich-Kleve eran colindantes con la Marca de Brandeburgo. Jülich-Kleve se situaba en el borde occidental del Sacro Imperio Romano, junto a la República Holandesa. Era un conjunto de territorios mixtos en cuanto a su confesión religiosa, en una de las regiones más urbanizadas e industrializadas de la Europa germana. Ninguno de los territorios de este principado tocaba al mar. No era insólito en los comienzos de la Edad Moderna europea, para territorios geográficamente dispersos, acabar bajo la autoridad de un solo soberano. Más de 700 kilómetros de carreteras y caminos -muchos de los cuales eran prácticamente intransitables en tiempo lluvioso- separaban Berlín y Königsberg. Estaba claro que las reclamaciones de las nuevas tierras por parte de Brandeburgo encontrarían oposición, tanto en Occidente como en Oriente.

La estructura militar del Electorado se basaba en un sistema arcaico de reclutamiento feudal, que en 1600 se hallaba en rápido declive desde hacía más de un siglo. No había un ejército permanente, salvo unas cuantas compañías de guardias de corps y algunas insignificantes guarniciones de fortalezas. Aun suponiendo que Brandeburgo fuese capaz de hacerse con ellos, conservar los nuevos territorios habría requerido la utilización de considerables recursos. Para reforzar el ejército en orden a la defensa de los territorios, el nieto del príncipe elector, Jorge Guillermo fue casado con la hija del elector del Palatinado, un notable y rico territorio sobre el Rin, que era el principal centro alemán del calvinismo, una forma rigurosa de protestantismo que había roto de manera más radical que los luteranos con el catolicismo. Era el centro de una red de relaciones militares y políticas que abarcaba a muchas de las ciudades y principados calvinistas alemanes, pero que también se extendía a las potencias calvinistas extranjeras, sobre todo la República Holandesa. El elector esperaba que unas relaciones más estrechas con Holanda le aportarían apoyo estratégico para las reclamaciones de Brandeburgo en el oeste. Sintiendo bastante seguro, en abril de 1605 se formalizó una alianza entre Brandeburgo, el Palatinado y la República Holandesa, por la que los holandeses, a cambio de subsidios militares, aceptaron

mantener 5.000 hombres dispuestos a ocupar Jülich para el elector. Al aliarse con los intereses militantes de los calvinistas, los Hohenzollern se habían situado al margen del acuerdo alcanzado en Augsburgo en 1555, que había reconocido el derecho de tolerancia para los luteranos, pero no para los calvinistas. Ahora el elector, Juan Segismundo, se ponía de acuerdo con algunos de los peores enemigos del emperador Habsburgo.

Con esta situación se llegó a la Guerra de los 30 años (1618-1648). Una confrontación entre el emperador Fernando II y las fuerzas protestantes en el seno del Imperio, que se amplió hasta incluir a Dinamarca, Suecia, España, la República Holandesa y Francia. A esta la confrontación religiosa se añadía la eterna rivalidad de los Borbones y los Habsburgo.

El elector, Jorge Guillermo (1619-1640), en los primeros años de la confrontación evitó comprometerse con alianzas que expusiesen a su país a fuertes revanchas. Por un lado, quería apoyar al emperador, pues veía sus victorias en los primeros años, pero la entrada de Suecia el año 1630 le frenó en este apoyo al Imperio, temiendo que Suecia le quitara el ducado de Prusia, pues Gustavo Adolfo llegó hasta las puertas de Berlín.

El país quedó arrasado en la segunda parte de la guerra, pues daneses, suecos, palatinos e imperiales invadieron las provincias y solo dejaron miseria, pobreza y migraciones. Tras la expulsión de los suecos del país, Brandeburgo se adjudicó la Pomerania, tras la muerte del duque. Jorge Guillermo, casado con la hermana del elector del Palatinado, que era una calvinista muy anti imperial, fue, según Federico el Grande, un príncipe «incapaz de gobernar», «con dos electores así, Brandeburgo desaparecería».

La miseria que trajo la Guerra de los Treinta años se vio superada por la resurrección del país en la segunda mitad del siglo. En 1680, el débil ejército se había transformado en un gran ejército de la mano del nuevo elector Federico Guillermo, el Gran Elector (1640-1688). De joven vivió en Holanda donde se consolidó su calvinismo y aprendió sobre la majestad del derecho, la respetabilidad del Estado, como garantía del orden y el carácter esencial de los deberes y las obligaciones hacia la función del soberano. Durante todo su reinado Federico Guillermo se esforzó en gobernar siguiendo lo que había podido observar en Holanda y los programas del ejército prusiano fueron a partir de entonces los mismos del príncipe Mauricio de Orange. Con él Prusia inició su gran desarrollo. Consiguió llegar al mar y el comercio y la navegación le permitieron su expansión.

Así iba a iniciarse la gran Prusia.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Noventa aniversario de la aparición de la Divina Misericordia

EL pasado 22 de febrero en el santuario de la Divina Misericordia en Płock (Polonia), lugar de la primera revelación de Jesús Misericordioso a santa Faustina Kowalska el 22 de febrero de 1931, el arzobispo Jan Romeo Pawłowski, secretario para las representaciones papales en la Secretaría de Estado de la Santa Sede, presidió una solemne Eucaristía para conmemorar el noventa aniversario de este grandísimo acontecimiento, concelebrada por el obispo de esta diócesis, Piotr Libera, y su obispo auxiliar Mirosław Milewski.

«Esta es una noche especial de piedad –dijo monseñor Pawłowski durante la celebración–. Hace noventa años, por la tarde del primer domingo de Cuaresma, Jesús decidió aquí, en el convento de Płock, encender la chispa de su misericordia, que más tarde iluminaría el mundo entero a través del ministerio de esta humilde monja polaca. Aquí es donde surge la imagen y la sencilla pero grandiosa oración, tan agradable al Señor, de “Jesús, en Ti confío”. Estas palabras se han repetido y se repiten miles de millones de veces en todo el mundo, en templos y hospitales, en el silencio de los corazones de las personas que están solas, cansadas, traicionadas y condenadas, y también en los últimos meses, cuando la tragedia de una pandemia viral ha golpeado al mundo; pero suena de igual manera donde hay belleza, donde hay vida que nace, donde hay felicidad familiar y entre personas llamadas a un servicio especial a Dios, en su vida religiosa y sacerdotal, porque el Señor Jesús quiere mostrarnos su misericordia, a nosotros y al mundo entero, en todas las circunstancias de la vida. Creo que esta oración, que nos muestra cómo debemos dirigirnos al Hijo Misericordioso, completa la más importante de todas las oraciones, el “Padrenuestro”, que el mismo Jesús nos enseñó para dirigirnos al Padre».

El arzobispo Pawłowski insistió en que la misericordia de Dios «se inclina con preocupación incluso por aquellos que se venden al mal, que traicionan su propia misión, que luchan contra la vida al lado de la muerte. La misericordia de Dios también los busca a ellos porque Él busca a todo hombre, incluso al mayor criminal, al peor pecador. Va a las puertas del Infierno para liberar a cada alma del encarcelamiento del diablo, de la opresión del diablo, hasta en el último momento. Porque las puertas del Infierno no prevalecerán contra la Iglesia llevando la gracia de la Divina Misericordia».

El papa Francisco se unió a la celebración a través de una carta dirigida al obispo de Płock, recordando las palabras de Jesús: «La humanidad no encontrará paz, hasta que no recurra con confianza a mi Misericordia», para alentar a los fieles a difundir en todo el mundo la devoción a la Divina Misericordia. «Debemos pedir a Cristo el don de la misericordia y tener el valor de volver a Jesús, de encontrar su amor y misericordia en los sacramentos para experimentar su cercanía y ternura y ser así más capaces de misericordia, paciencia, perdón y caridad».

Viaje apostólico del Papa a Irak

DEL 5 al 8 de marzo el Santo Padre visitó Irak, donde los cristianos están peligrosamente cerca de la extinción, en su 33^{er} viaje apostólico, siendo la primera vez que un papa pisa estas tierras, cuna del patriarca Abraham. El propósito de su viaje lo resumió el mismo papa Francisco antes de su partida con estas palabras:

«Voy como peregrino, como peregrino penitente, a implorar al Señor el perdón y la reconciliación tras años de guerra y terrorismo, a pedir a Dios consuelo para los corazones y curación para las heridas. Y voy entre vosotros como peregrino de paz, para repetir: “Todos vosotros sois hermanos” (Mt 23,8). Sí, voy como peregrino de paz en busca de la fraternidad, animado por el deseo de rezar juntos y de caminar juntos, también con los hermanos y hermanas de otras tradiciones religiosas, en el signo del padre Abrahán, que une a musulmanes, judíos y cristianos en una sola familia.

»Queridos hermanos y hermanas cristianos, que habéis dado testimonio de la fe en Jesús en medio de las pruebas más difíciles, con emoción espero veros. Me honra encontrarme con una Iglesia mártir. ¡Gracias por vuestro testimonio! Que los numerosos mártires, demasiados, que vosotros habéis conocido nos ayuden a perseverar en la fuerza humilde del amor. Aún tenéis ante vuestros ojos las imágenes de casas destruidas y de iglesias profanadas, y en vuestros corazones las heridas por los afectos perdidos y los hogares abandonados. Deseo llevaros la caricia afectuosa de toda la Iglesia, que está cerca de vosotros y del atormentado Oriente Medio, y que os anima a seguir adelante. No permitamos que los terribles sufrimientos que habéis experimentado, y que tanto me apenan, prevalezcan. No nos rindamos ante la pro-

pagación del mal. Las antiguas fuentes de sabiduría de vuestras tierras nos guían hacia otra parte, a hacer como Abrahán que, aun dejándolo todo, nunca perdió la esperanza (cf. Rm 4,18) y, confiando en Dios, dio vida a una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo. Queridos hermanos y hermanas, dirijamos nuestra mirada hacia las estrellas. Allí está nuestra promesa.

»He pensado mucho en vosotros en estos años, en vosotros, que habéis sufrido tanto pero no os habéis desalentado. En vosotros, cristianos, musulmanes; en vosotros, pueblos, como el pueblo yazidí, los yazidíes, que habéis sufrido tanto, tanto; todos hermanos, todos. Ahora vengo como peregrino de esperanza a vuestra tierra bendita y herida. En vuestra casa, en Nínive, resonó la profecía de Jonás, que evitó la destrucción y trajo una nueva esperanza, la esperanza de Dios. Dejémosnos contagiar por esa esperanza, que nos anima a reconstruir y a empezar de nuevo. Y en estos duros tiempos de pandemia, ayudémonos a fortalecer la fraternidad, para construir juntos un futuro de paz. Juntos, hermanos y hermanas de cada tradición religiosa. Desde vuestra tierra, hace miles de años, Abrahán emprendió su camino. Hoy nos corresponde a nosotros continuarlo, con el mismo espíritu, recorriendo juntos los senderos de la paz. Por eso invoco sobre todos vosotros la paz y la bendición del Altísimo. Y a todos vosotros os pido que hagáis lo mismo que Abrahán, que caminéis en la esperanza y nunca dejéis de mirar a las estrellas. Y a todos os pido por favor que me acompañéis con la oración».

El primer día de su viaje, el Papa se reunió con las autoridades iraquíes, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático en el palacio presidencial de Bagdad, y con los obispos, religiosos, seminaristas y catequistas en la catedral católica de Nuestra Señora de la Salvación de dicha ciudad. El sábado 6 de marzo, el Santo Padre se trasladó a Nayaf, donde visitó al Gran Ayatolá Sayyid Ali Al-Husein Al-Sistani, y participó en un encuentro interreligioso en la llanura de Ur. Por la tarde regresó a Bagdad, donde ofició la santa misa en rito caldeo en la catedral de San José, siendo la primera vez que un pontífice celebra en este rito (y segunda en que el Papa lo hace en un rito oriental católico).

Al día siguiente viajó a Erbil, donde mantuvo un encuentro con el presidente y el primer ministro de la región autónoma del Kurdistán iraquí, para visitar posteriormente a los cristianos de Mosul y Qaraqosh, rezando especialmente por las víctimas de la guerra (además de los muertos, todavía existen cientos de miles de refugiados que no pueden volver a su casa por la falta de libertad que aún perdura en el país) en estos emblemáticos lugares marcados por la furia del Estado Islámico. Allí, a la vista del poder destructivo de la violencia, del odio y de la guerra, el Papa recordó que «la última palabra pertenece a Dios y a su

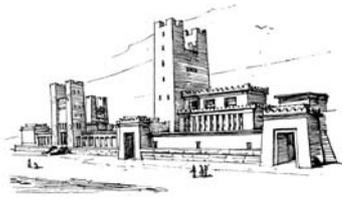
Hijo, vencedor del pecado y de la muerte» y exhortó a los iraquíes a abrazar y perseverar en la gran herencia espiritual transmitida por sus padres en la fe: «Esta herencia es vuestra fortaleza».

De vuelta a Erbil el Santo Padre ofició la misa en el estadio Franso Hariri ante diez mil fieles (un tercio del aforo por motivos sanitarios) y el lunes por la mañana volvía de nuevo a Roma desde Bagdad.

La Iglesia en Filipinas se consagrará a san José

LA Iglesia en Filipinas está a punto de iniciar el año jubilar concedido por el papa Francisco con motivo del **500 aniversario de la llegada de la fe cristiana a ese país de manos de los exploradores y misioneros españoles**, un tiempo de gracia que se extenderá desde el 4 de abril de 2021 hasta 22 de abril de 2022. Los obispos filipinos han pedido a los fieles —que podrán recibir la indulgencia plenaria al peregrinar a una de las 537 iglesias repartidas por las 85 diócesis del país y cumplir las condiciones habituales de confesarse, recibir la Eucaristía y rezar por las intenciones del Papa— que recen especialmente «por la fidelidad del pueblo filipino a su vocación cristiana, por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas y por la defensa de la familia, concluyendo con la oración del Señor, la profesión de fe y una invocación a la santísima Virgen María».

Coincidiendo con el Año de san José proclamado por el Papa, uno de los actos previstos en este «tiempo de gracia» para Filipinas es la **consagración de la nación al patrocinio de san José el 1 de mayo, festividad de san José Obrero**. Monseñor Broderick Pabillo, administrador apostólico de Manila y presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, es el encargado de organizar el acto, que vendrá precedido por una «preparación espiritual» de treinta y tres días. Con el fin de dar la mayor difusión posible al mismo, se ha distribuido en todas las diócesis el libro **Consagración a san José: las maravillas de nuestro padre espiritual de Marian Fr. Donald Calloway, MIC**. En una videoconferencia con el padre Calloway que tuvo lugar el pasado 13 de febrero, promovida por la Comisión Episcopal para los Laicos para dialogar sobre «cómo hacer que el Año de san José sea significativo para la vida de los fieles», el sacerdote estadounidense insistió en que la devoción a san José ayudará a «aumentar la propia virtud y santidad, porque eso es lo que hace un buen padre. Conoceremos el consuelo de un padre tan bueno porque eso es lo que hizo por Jesús y María, y eso es lo que quiere hacer por nosotros también».



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

El Parlamento Europeo dicta directrices para imponer la neolengua

EL Parlamento Europeo ha publicado un glosario de términos que pretende ayudar a su personal a comunicarse adecuadamente en los ámbitos de la discapacidad, las cuestiones LGBTI+, la etnia y la religión.

El documento explica que «La regla de oro que aconsejamos a todos los miembros del personal es preguntar al interesado con qué términos prefiere que se dirijan a él. Cuando esto no sea posible, les invitamos a consultar este glosario de lenguaje sensible, **cuidadosamente compilado por la Unidad de Igualdad, Inclusión y Diversidad** de la DG PERS (Dirección general de personal) en estrecha colaboración con la DG TRAD (Dirección general de traducción)».

En el capítulo LGBTI+, por ejemplo, **se pide evitar hablar de «sexo biológico», que deberá ser sustituido por «sexo asignado en el nacimiento»**. También se anima a emplear todo el catálogo de fobias: Homofobia, Gayfobia, Lesbofobia, Bifobia, Transfobia e Interfobia, aunque la lista está abierta a nuevas sugerencias. Se admiten Bisexual, Pansexual y Omnisexual... pero hay que ir con cuidado porque «Los términos “pansexual” y “omnisexual” utilizados como sustantivos pueden ser considerados ofensivos por algunos hablantes, que considerarán que el uso de estas denominaciones reduce a la persona en cuestión únicamente a esa característica». Realmente, esto del lenguaje sensible e inclusivo no deja de complicarse.

Gracias a este útil glosario nos enteramos de que existe una cosa que se llama *Morinombre* o, en inglés, *Deadname*, que «generalmente designa el nombre de pila asignado al nacer a una persona transgénero que ya no utiliza». Y todos sus derivados, como «morinombrar», que se supone que es declarar que aquel nombre ya no va a ser utilizado y, de paso, avisar de que si alguien lo emplea, podrá ser denunciado, condenado en público y, por ahora, se le cancelará en redes sociales, a la espera de medidas más drásticas.

Hay que evitar a toda costa hablar de derechos LGBTI, derechos de los homosexuales o derechos de los transexuales: ahora hay que hablar de «Trato equitativo o justo», que se supone engloba todo



lo anterior, sin lo cual parece que no puede haber justicia.

La cirugía de cambio o reasignación de sexo se ha convertido en una palabra demasiado descriptiva y se propone cambiarla por «cirugía de afirmación de sexo», mucho más positiva y acorde con los manuales de autoayuda. Y por supuesto hay que desterrar todo vestigio de *heteronormatividad*, definida como «Presunción de que la heterosexualidad es la norma, y que las relaciones heterosexuales son el punto de referencia para determinar lo que es normal y lo que no». Presunción falsa, claro está, que solo algunos tontorrones y recalcitrantes, que obviamente no tienen lugar en el Parlamento Europeo, se empeñan en sostener.

Lo que sí supone un gran avance es el signo + añadido a las siglas LGBTI. Si ya tenemos dificultades para recordar todas las letras y, además, en su debido orden, ir añadiendo más y más letras estaba condenado al fracaso. El signo + es un cajón de sastre donde cabe todo lo imaginable e incluso aquello que ahora nos parece inimaginable. Por el momento, señala el Parlamento Europeo, incluye a «las personas queers, biespirituales, así como sus aliados», una definición que habrá que investigar (por ejemplo, ¿seré yo un aliado de alguien *biespiritual* sin haberme dado cuenta?).

Quienes «no quieren acabar con la discriminación de las personas LGBTI+» (en realidad quienes consideran que convertir una institución como el matrimonio, basada en la complementariedad y la capacidad de procreación que se deriva de ésta, en

una unión entre personas del mismo sexo es destruir esa institución) ya tenemos un nombre al que debemos responder: «Opositores». Y recuerde, si le ponen la etiqueta de «opositor», su vida y su futuro se van a complicar hasta extremos imprevisibles. No dirá que no le avisaron.

Pero si lo del + es un indiscutible avance, el glosario también nos trae malas noticias: se recomienda usar la palabra SOGIESC, «Acrónimo de orientación sexual, identidad de género, expresión de género y características sexuales» y de muy difícil memorización.

Obviamente se recomienda evitar palabras tan soeces y malsonantes como «madre» o «padre», sustituidas por la entrañable «progenitor». Y hay que referirse a los vientres de alquiler como «maternidad de sustitución» (hasta que alguien se queje del uso de la palabra maternidad, ¿desde cuándo los padres no podemos gustar hijos?).

Estamos, pues, ante unas directrices que nos traen evidentes ecos de autores distópicos como Orwell o Huxley y que ponen de manifiesto adónde nos lleva el compromiso radical con la ideología de género del que hace gala el Parlamento Europeo.

Las nuevas normas chinas sobre nombramientos de obispos ignoran al Vaticano

SEGÚN las nuevas normas que entrarán en vigor el próximo 1 de mayo, la Iglesia católica oficial china (Asociación Patriótica Católica China) y la conferencia episcopal seleccionarán, aprobarán y ordenarán a los candidatos al episcopado, sin que se mencione participación alguna del Vaticano en el proceso.

Las nuevas «Medidas Administrativas para el Clero Religioso» de China entrarán en vigor el 1 de mayo de 2021. Estas nuevas normas han sido traducidas por la revista *Bitter Winter*, que informa sobre la situación de la libertad religiosa en China.

Según las nuevas normas, la Asociación Patriótica Católica China (CCPA), controlada por el Estado, será responsable de seleccionar a los candidatos al episcopado. Los candidatos serán entonces «aprobados y consagrados por la Conferencia Episcopal China».

Las nuevas normas no mencionan ningún papel del Vaticano en la aprobación de obispos, a pesar de que el acuerdo secreto entre el Vaticano y China de 2018 implica supuestamente tanto a las autoridades chinas como a la Santa Sede en el proceso de nom-

bramiento de obispos. En 2018, el Vaticano llegó a un acuerdo con el gobierno chino sobre el nombramiento de obispos; los términos del acuerdo, que se renovó en octubre de 2020 para un periodo adicional de dos años más, nunca se han hecho públicos por completo.

Sin embargo, según las informaciones disponibles, el acuerdo contemplaría que la Asociación Patriótica Católica China seleccionara a los candidatos al episcopado, que luego serían aprobados o vetados por la Santa Sede. Cuando se renovó el acuerdo entre el Vaticano y China en octubre de 2020, desde el Vaticano se informó de que dos obispos chinos habían sido nombrados bajo el «marco regulador establecido por el acuerdo». El Vaticano confirmó en noviembre que un tercer obispo había sido nombrado bajo el marco del acuerdo.

Ahora, según las nuevas normas, una vez consagrado un nuevo obispo, la Asociación Patriótica Católica China y la Conferencia episcopal sancionada por el Estado enviarán sus datos a la Administración Estatal de Asuntos Religiosos. El registro del clero en una base de datos es una parte clave de las nuevas medidas administrativas, según las cuales **el clero en China también deberá promover los valores del Partido Comunista Chino**. Por ejemplo, el artículo III de las medidas administrativas establece que el clero «debe amar a la patria, apoyar el liderazgo del Partido Comunista Chino, apoyar el sistema socialista» y «adherirse al empeño en pro de la sinización de la religión en China».

La práctica de la sinización ha sido anunciada e implementada por el presidente Xi Jinping durante los últimos años; los críticos han calificado ese plan como un intento de forzar que la práctica religiosa se desarrolle bajo el estricto control del gobierno chino y en línea con los valores del PCC. Además, según las nuevas normas, se espera que el clero «actúe para mantener la unidad nacional, la armonía religiosa y la estabilidad social».

Los miembros registrados del clero en China no podrán «organizar, acoger o participar en actividades religiosas no autorizadas que se celebren fuera de los lugares autorizados para las actividades religiosas». La entrada a los lugares de culto «debe regularse mediante un estricto control de acceso, verificación de la identidad y registro», dice el documento. **Las normas también exigen un «programa de formación del clero» para «la educación política del mismo»**, así como su «educación cultural». El clero también deberá ser juzgado según su comportamiento, con un sistema de «premios y castigos».

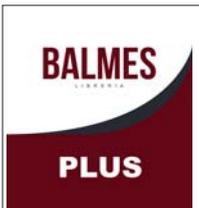


info@balmeslibreria.com
 www.balmeslibreria.com
 682 856 468
 93 317 80 94

BALMES
 LIBRERIA

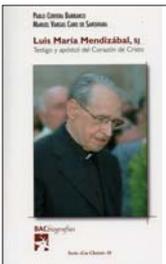


- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de **CRISTIANDAD**.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.



¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.

CRISTIANDAD les recomienda este mes:



Luis María Mendizábal, SJ. Testigo y apóstol del Corazón de Cristo
 Autor: Cervera Barranco, Pablo
 Editorial: BAC
 304 páginas
 Precio: 16,00 €

«Es muy posible que el padre Mendizábal fuera un santo con una misión: mostrar así, al vivo, en el Corazón del Hijo, el verdadero rostro de Dios y del creyente. Lo de siempre, sí. Lo de todos los santos, sí.

Pero a su manera propia y con esas personas, instituciones y lugares, a los que el Señor de la historia lo envió, como tan bien relata este libro. Esta primera biografía del padre Mendizábal, escrita con elegancia, orden y claridad, está al alcance de todos». (Mons. Juan Antonio Martínez Camino, del prólogo).



Con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente
 Autor: Insa, Francisco
 Editorial: Palabra
 Precio: 19,90 €

En los últimos tiempos se ha puesto cada vez más en evidencia la necesidad de ofrecer una sólida formación de la afectividad que favorezca el desarrollo sano y armónico de la persona en su dimensión somática, psicológica y espiritual. Solo así se logrará una vida humana y cristianamente alegre, integrada, llena de significado y apostólicamente fecunda. El presente libro se dirige a formadores en sentido amplio: padres, profesores, sacerdotes, directores espirituales, etc. y trata de mostrarles de modo asequible algunos conocimientos de la psicología moderna que pueden ayudarlos en su importante tarea.



Consagración personal a san José
 Autor: Arellano Librada, Santiago
 Editorial: Ediciones Cor Iesu
 228 páginas
 Precio: 12,00 €

A san José se le confían todas las vocaciones: la religiosa, la sacerdotal, la familiar, los trabajos, la buena muerte... y hasta la Iglesia universal está confiada a él. El 8 de diciembre de 2020, se celebró el 150 aniversario de su proclamación como

Patrón de la Iglesia Universal. El Papa, por este motivo, ha publicado la carta apostólica a san José *Patris corde*, convocando, además, un año jubilar en su honor.

En este libro, encontrarás 31 meditaciones pensadas para realizarse durante un mes con el fin de poder preparar la consagración personal a san José. En cada una de ellas podrás conocer y profundizar sobre su devoción, intercesión y muchos otros aspectos de su vida.



Una biblioteca en el oasis
 Autor: Prada, Juan Manuel de
 Editorial: Magnificat
 416 páginas
 Precio: 19,90 €

Recogemos sesenta artículos de Juan Manuel de Prada que han ido apareciendo a lo largo de estos años en la revista *Magnificat*.

Aprovecha una maravillosa ocasión para saborear obras literarias que han sido y son cauce de cultura y expresión de la fe, para adquirir una formación espiritual, estética e intelectual a partir de estas grandes obras literarias.

Vuelve a descubrir a diferentes autores clásicos o contemporáneos tan conocidos como Charles Dickens, Miguel de Cervantes, Fabrice Hadjadj, G.K. Chesterton...

«Padre del Verbo»



Cristo coronando a san José, Francisco de Zurbarán (1640)

Oh, José, honor de los bienaventurados, esperanza cierta de nuestra vida, amparo y protector del mundo, acoge benigneamente las alabanzas con las que, llenos de júbilo, te cantamos.

De la estirpe de David, el Creador te constituyó Esposo de la Virgen, y queriendo que fueras llamado padre del Verbo, te hizo también instrumento de la Redención.

Gozoso al contemplar, reclinado en un pesebre, al Redentor, que los Profetas anunciaron venidero, resultas ser

también junto a María, el primero en adorarlo.

Aquel a cuyo imperio tiemblan los Infiernos, y los Cielos obedecen con reverencia, quiso someterse a ti, sin dejar de ser Rey de reyes y Señor del universo.

Para Vos, oh, excelsa Trinidad, nuestra incesante alabanza, y, ya que otorgaste a José honor tan alto, concédenos también a nosotros, por sus méritos, la alegría de la vida eterna. Amén.

Himno litúrgico de Laudes de la solemnidad de san José